

TAUZERO

#6



Y cumplimos un año de vida. Un año. Se comenzó como el caballo inglés, rápido y potente, pero al cabo de poco tiempo, los problemas aparecieron y el proyecto entró en *fuga criogénica* (para quienes no han leído *Hyperion*, algo así como animación suspendida). Los detalles del problema fueron comentados en la editorial #3 correspondiente a diciembre de 2003. En aquel número, hicieron su aparición las dos personas con quienes se formó el grupo de trabajo conocido como "El Núcleo", el comité editorial.

Normalmente, no se esperaría que las personas que forman este comité editorial tuvieran mucha afinidad entre sí, y de hecho no la tenemos. ¿Qué cosa en común pueden tener un científico político, un artista visual y un ingeniero electrónico? bien, pues aparte del gusto común por la literatura de ciencia ficción, absolutamente nada.

Pero lejos que nuestra natural inclinación a diverger en todo sea un obstáculo, aquello se ha convertido en una fortaleza. ¿Y cómo es eso? de la siguiente forma: si el comité editorial posee valores y creencias distintas, aquello necesariamente debe reflejarse en nuestra criatura, *TauZero*.

El resultado es que *TauZero* es una vitrina para que cualquier tipo de persona interesada en colaborar, pueda hacerlo. No importan sus creencias o no creencias religiosas ni sus preferencias privadas (bueno, en rigor si nos importan, pero hacemos la vista gorda aquí, jejeje). Lo único que nos importa es la historia que se quiere contar, el mensaje que se desea transmitir, el conocimiento que se desea enseñar y la opinión que se desea compartir.

Esta edición de *TauZero* es particularmente un reflejo de nuestras naturales diferencias. Vamos viendo:

Ronald Mennickent Cid, astrónomo, cristiando devoto y profesor-tutor del trabajo final de

TauZero N°6

Febrero

2004

Comité Editorial

Sergio Alejandro Amira

Pablo Castro Hermosilla

Rodrigo Mundaca Contreras

Diagramación y Dirección de Arte

Sergio Alejandro Amira

Portada

Autor no acreditado

Colaboradores

José Carlos Canalda

Santiago Eximeno

Francisco Ruiz Fernández

A. César Osses Cobián

Ronald Mennickent

Julio Oliva Zapata

quien redacta estas líneas, ha escrito, a petición mía, un ensayo en donde nos habla sobre ciencia y religión. Un tema siempre escabroso, siempre conflictivo. Yo mismo tengo mis reservas en el tema y por eso mismo pensé que un científico hablando sobre religión y de como ésta sí puede ser compatible con la ciencia sería muy valioso para quien se interesa en estos temas. Y aquí lo tienen...

A. César Osses, amigo personal y colega en la universidad, es en lo que a creencias religiosas se refiere, el exacto opuesto de Ronald. Hace tiempo que le había pedido que escribiera para *TauZero*, pero no se había dado el tiempo para escribir algún relato. Pero sucedió que cayó a sus manos el texto que por estos días venden

en todos lados, y dado el tema que se trata, decidió escribir una reseña sobre él. El libro en cuestión es el *Código Da Vinci*, de Dan Brown.

Los relatos de ficción son tres en esta oportunidad, debido a la longitud de dos de ellos. Hay uno, muy breve, que mezcla habilidosamente la religión y la ciencia ficción. Se titula *He visto un Ángel*, y su lenguaje pródigo en adjetivos y descripciones, me resulta muy bello. Por otro lado *La Caja* de Santiago Eximeno, es un relato que pese a su longitud, logró horrizarme. No mucho, pero lo logró. Por último, *No es Oro*, de José Carlos Canalda es un cuento con una clara ironía ecológica. Alvin Toffler en su libro *El shock del futuro* señala que la ciencia ficción es un tipo de literatura sin restricción en donde todos los puntos de vista son explorados. En el relato, se presenta a nuestro planeta desde una curiosa perspectiva que más de alguna reflexión logra extraerle a uno.

Tiempo atrás, Pablo, un gran admirador de Philip K. Dick, escribió un ensayo para el fanzine *Fobos*. Aquel ensayo apareció en el #18 (junio de 2003) y se tituló *Philip K. y la guerra*. Debido al valor de aquel trabajo, se ha creído que es una buena idea el divulgarlo también en *TauZero*.

Por otro lado, el buen Sergio, alguna vez me comentó que estaba preparando un ensayo sobre mi superhéroe favorito: Superman. En algún momento me envió un borrador para que evaluara los cálculos sobre la gravedad kryptoniana y la terrestre. Los resultados distaron mucho de dejarme conforme y así se lo hice saber. Pero el buen Sergio, desconfiado por naturaleza, no aceptó mis razones y exigió una opinión experta. Suspiré y decidí buscar la opinión autorizada que me solicitaba. Buscando y buscando, finalmente logré convencer a mi amigo Julio para que hiciera los cálculos necesarios... cuando se los enseñé a Sergio, parece que tampoco estuvo conforme... desafortunadamente para él, los resultados

matemáticos son irrefutables... De todas formas, para tener la última palabra en la discusión, me exigió que en la editorial me explayara sobre la razón de mi gusto por este superhéroe que usa la ropa interior encima de sus ridículamente ajustados pantalones.

Superman es un ser con características únicas en nuestro mundo. Criado por gente sencilla, este extraterrestre adquirió una moralidad casi idealizada. Estos valores únicos, unidos a sus extraordinarias habilidades, las utiliza para ayudar a los humanos, defendiéndolos de super-villanos y diversas catástrofes que, de otro modo, producirían un gran perjuicio en la civilización. El ser un estorbo para los inmorales planes de los chicos malos le ha obligado a utilizar un alter ego de actitud diametralmente opuesta a la del héroe, con el objeto de poder llevar una vida normal, hasta donde ello sea posible...

Y bueno, la verdad es que personalmente me identifico con este personaje. Por supuesto que no ando por ahí vistiendo mallas ni capa ni me lanzo desde los techos de las casas; pero de alguna manera me siento con la obligación de ayudar a los humanos. De forma similar al amigo kryptoniano, normalmente soy de carácter apacible, inocente e incluso hasta tengo cara de tonto, según algun@s. La verdad es que aquello no me afecta en lo más mínimo, pues prefiero que se me vea así, en vez de un ser arrogante y desagradable, por ejemplo. Aquella actitud, sin embargo, tiende a acabarse en cuanto siento que se intenta vulnerar mi dignidad o la de alguna persona que goza de mis simpatías: en aquel momento rasgo mis vestiduras, dejando al descubierto una gran "S" en el pecho, la aparente cara de tonto se desaparece, un risito me cae en la frente, y todo el poder dormido en el interior emerge para castigar y poner en su justo lugar al insolente. De todas formas, aquello no ocurre con mucha frecuencia, pues la mayor parte del

tiempo y con la mayor parte de los villanos no vale la pena utilizar mis poderes... A diferencia del kryptoniano, yo no soy completamente invulnerable, pero al menos lo soy de actitud jejeje. Mi punto débil, mi kryptonita, es la sangre. Soy hemofóbico y la sola vista de la sangre muchas veces me marea y, algunas veces, me induce al desmayo. Podría continuar señalando paralelos, como por ejemplo el equivalente de Lois Lane, pero la verdad es que no quiero hacer de esta editorial un libro, de modo que finalizo aquí.

Hasta la próxima!

Rodrigo Mundaca Contreras
Marzo 2004

CONTENIDOS

EDITORIAL

por Rodrigo Mundaca Contreras.

FICCIÓN

No es oro

por José Carlos Canalda.

FICCIÓN

La caja

por Santiago Eximeno.

FICCIÓN

He visto un ángel

por Francisco Ruiz Fernández.

PUNTO OMEGA

Ciencia y religión: ¿un matrimonio imposible?

por Ronald Mennickent.

CAJA NEGRA

Phillip K. Dick y la Guerra

por Pablo Castro Hermosilla

BRAINSTORMING

Superman: el último hijo de Kryptón

por Sergio Alejandro Amira.

MASA CRÍTICA

El código Da Vinci: a la búsqueda del santo grial

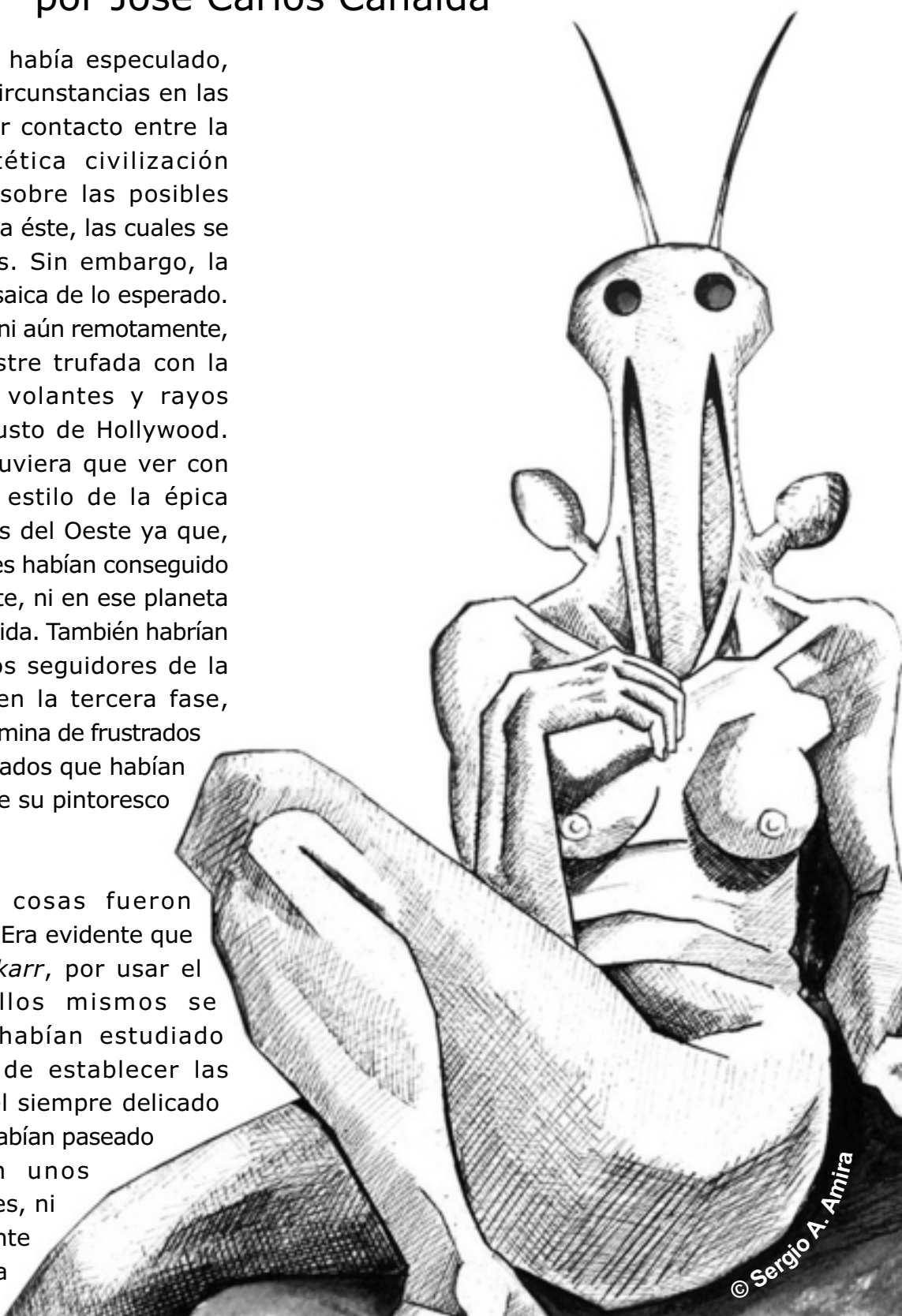
por A. César Osses Cobián

NO ES ORO

por José Carlos Canalda

Durante mucho tiempo se había especulado, largo y tendido, sobre las circunstancias en las que tendría lugar el primer contacto entre la humanidad y una hipotética civilización extragaláctica, así como sobre las posibles consecuencias que acarrearía éste, las cuales se presumían trascendentales. Sin embargo, la realidad fue mucho más prosaica de lo esperado. Nada hubo que se pareciera, ni aún remotamente, a una invasión extraterrestre trufada con la parafernalia de platillos volantes y rayos desintegradores tan del gusto de Hollywood. Nada hubo tampoco que tuviera que ver con gloriosas expediciones al estilo de la épica consagrada por las películas del Oeste ya que, para empezar, ni los terrestres habían conseguido poner el pie siquiera en Marte, ni en ese planeta alentaba el menor atisbo de vida. También habrían de sentirse defraudados los seguidores de la teoría de los encuentros en la tercera fase, incluyendo claro está en la nómina de frustrados a toda esa caterva de iluminados que habían hecho una religión, o casi, de su pintoresco culto a los ovnis.

En la práctica, las cosas fueron infinitamente más sencillas. Era evidente que los extraterrestres –los *pkarr*, por usar el término con el que ellos mismos se autodenominaban– nos habían estudiado previamente con objeto de establecer las condiciones idóneas para el siempre delicado primer contacto; pero ni se habían paseado por nuestros cielos en unos inexistentes platillos volantes, ni habían abducido a ser viviente alguno para destinarlo a ignotos experimentos



© Sergio A. Amira

científicos o sociales. Simplemente, se habían limitado a estudiar las emisiones de radio y televisión, a rastrear por Internet y a realizar observaciones orbitales para recabar la información deseada sin necesidad alguna de mancharse las manos. Por supuesto tampoco este estudio se había extendido desde la más remota antigüedad; de hecho, ni tan siquiera se había iniciado a raíz del final de la II Guerra Mundial fecha *oficial* del inicio de las visitas alienígenas según la ufología más ortodoxa... En realidad, su llegada al Sistema Solar había tenido lugar tan sólo veinte años antes del primer contacto aunque, eso sí, conocían la existencia de vida inteligente en nuestro planeta desde mucho tiempo atrás sin que nunca hasta entonces hubiéramos suscitado aparentemente su interés.

Pero cuando decidieron que las cosas estaban maduras, se presentaron un buen día en las sedes de gobierno de los principales estados del planeta o, al menos, en las de los que ellos consideraron como principales, para decepción de más de un aspirante a estadista... Lo hicieron simultáneamente y con toda sencillez, tres de ellos para cada embajada, retransmitiendo su llegada –sólo Dios sabría cómo habían conseguido hacerlo– por todas las cadenas de televisión del mundo.

Nada aficionados a los complejos rituales diplomáticos que tan caros resultaban a sus perplejos anfitriones, los *pkarr* fueron directamente al grano expresándose con toda claridad –al menos en eso sí habían acertado los escritores populares de ciencia ficción– en las correspondientes lenguas vernáculas de los países visitados. En resumen, vinieron a afirmar que sus intenciones eran amistosas, y que no tenían la menor intención de inmiscuirse en los asuntos internos de la Tierra... y eso que motivos no les habrían faltado, con tres o cuatro guerras de

regular tamaño desatadas en esos momentos junto con un buen puñado de conflictos locales de *baja intensidad* y nula trascendencia en los delicados engranajes económicos del planeta, amén claro está, de la habitualmente abultada nómina de tiranos y tiranuelos de toda laya desperdigados a lo ancho y largo del orbe.

Tampoco pretendían, advirtieron de forma explícita, practicar nada que pudiera ser considerado como colonialismo, neocolonialismo o noneocolonialismo de ningún tipo; de hecho, ni tan siquiera estaban interesados en la explotación de los yacimientos minerales existentes en las distintas regiones del Sistema Solar, unas riquezas por otro lado de las que habrían podido apropiarse tranquilamente, de haberlo querido, sin el menor inconveniente y, por supuesto, sin necesidad de pedirnos el menor permiso.

Entonces, ¿qué era lo que buscaban realmente los visitantes en nuestro planeta? Para sorpresa de los gobiernos terrestres, que no entendían una iniciativa de ese tipo ajena a cualquier pretensión de anexión o conquista, éstos manifestaron con la mayor ingenuidad o, según los más desconfiados, con la mayor hipocresía, que tras asentarse en los sistemas solares cercanos, deshabitados hasta entonces, habían estimado oportuno cursar una visita de buena vecindad. Dado que el grado de desarrollo de nuestra civilización distaba aún mucho de alcanzar el mínimo requerido para entrar a formar parte de la Comunidad Galáctica –una especie de ONU interplanetaria–, las leyes vigentes en este sector de la Vía Láctea prohibían taxativamente cualquier tipo de intervención, por parte de los estados miembros, que pudiera suponer una perturbación en nuestro proceso natural de evolución, que debería ser dejado exclusivamente a merced de nuestras propias fuerzas.

Lo que no impedían las citadas leyes era el

conocimiento mutuo, así como los contactos, eso sí, estrictamente controlados, que no supusieran perjuicio alguno para nuestra cultura. Dicho con otras palabras: Si bien los terrestres podíamos contar con la seguridad de que los *pkarr* ni nos iban a invadir ni nos iban a someter a ningún tipo de dominio, colonización o esclavitud, la otra cara de la moneda era, para decepción de muchos, su negativa tajante, amparada en la aludida prohibición, a permitir que nos beneficiáramos de su increíblemente avanzada tecnología debido a la consabida excusa de que todavía no estábamos preparados para ello. En definitiva, tanto para lo bueno como para lo malo, tendríamos que seguir ventilándonos los unos solos.

Huelga decir que estos hechos provocaron una auténtica tormenta dialéctica entre quienes aprobaban la para ellos prudente actitud de los *pkarr* y quienes, por el contrario, denunciaban su injustificable egoísmo, sin que prácticamente nadie, en ninguno de los dos bandos, atendiera a los sensatos argumentos de algunos –no todos– antropólogos que resaltaban el hecho cierto de que, siempre que se había producido un contacto entre dos sociedades de diferente nivel cultural hasta entonces ajenas, era a la más débil a quien le había tocado bailar con la más fea, no siendo infrecuente, incluso, su extinción...

Ni tan siquiera los propios eruditos conseguían ponerse de acuerdo acerca de las consecuencias que habría de acarrear el simple conocimiento de que no estábamos solos en el universo, agravándose además la cuestión por la circunstancia, no por evidente menos desagradable, de que nosotros éramos ahora los *primitivos*. Así, para unos el contacto sería una humillación cultural de consecuencias incalculables, siendo necesario advertir, eso sí, que la preocupación de éstos tan sólo se extendía

a lo que pudiera ocurrirle a la orgullosa cultura occidental; aunque en realidad no se trataba de algo que quitara el sueño a colectivos sociales tales como los esquimales, los papúes, los aborígenes amazónicos, los nativos australianos, los pieles rojas o los bosquimanos, nada sospechosos de compartir el etnocentrismo de europeos y norteamericanos.

Otros, por el contrario, creían que esta certeza habría de servir de acicate a la humanidad en su conjunto para que, abandonando de una vez todos sus instintos autodestructivos, volcara sus energías en un desarrollo armónico que le permitiera salvar, en el menor tiempo posible, la brecha que nos separaba del apenas entrevisto paraíso galáctico.

En cualquier caso las consecuencias prácticas del contacto con los *pkarr*, no por limitadas menos tangibles, no tardaron en hacerse notar. Los visitantes querían de nosotros, básicamente, información de todo tipo, sin que ninguna rama del conocimiento humano quedara al margen de su interés. Y, aunque ya habían recogido, sin necesidad de permiso alguno, cuanto circulaba libremente por el éter –radio, televisión– o por las redes informáticas e Internet, deseaban asimismo acceder a toda aquella documentación disponible únicamente mediante una visita directa, tanto bibliotecas y archivos no informatizados, como monumentos y yacimientos arqueológicos. Esto último se debía, tal como reconocieron, a que sus sistemas de registro gráfico estaban infinitamente más desarrollados que los nuestros, por lo cual no se conformaban con una fotografía del Taj Mahal prefiriendo fotografiarlo –o como se denominara su técnica equivalente– personalmente. Por supuesto se comprometieron a realizar sus actividades de la manera más discreta y menos perturbadora posible, respetando los tabúes locales o

adaptándose a ellos con un exquisito tacto, lo que les permitió culminar satisfactoriamente sus visitas a lugares tan comprometidos como la Meca o Salt Lake City.

En agradecimiento a la hospitalidad de sus anfitriones terrestres, y ante la imposibilidad legal de compensarnos con ningún tipo de regalo de índole tecnológica, los *pkarr* propusieron reclutar un selecto grupo de nativos excepcionalmente inteligentes, a los cuales llevarían consigo a sus planetas de origen con objeto de familiarizarlos con su cultura. Estos pioneros serían entrenados con objeto de convertirlos en una élite que, a su vuelta, tendría como misión facilitar nuestro ingreso en la Comunidad Galáctica. Este tipo de influencia, benéfica y controlada, era la única permitida por las estricta legislación interplanetaria, estando enfocada fundamentalmente a la difusión entre nosotros de una filosofía humanista, no muy diferente de la moral propugnada por las principales confesiones religiosas, pero carentes de los componentes dogmáticos y autoritarios que solían arrastrar éstas. La evolución de la Tierra teniendo como meta su integración en la galaxia, advertían nuestros mentores, no tendría que ser tecnológica, sino ideológica y cultural, debiendo volcar nuestros esfuerzos en la erradicación de la violencia y las injusticias económicas, culturales y sociales. Y eso lo tendríamos que hacer nosotros solos, sin más ayuda que la inestimable de nuestros catecúmenos tras ser adiestrados éstos por los benévolos *pkarr*.

El número de candidatos presentados a la convocatoria fue, como cabía esperar, inmenso. Millones y millones de hombres y mujeres, en todos los países del globo, se ofrecieron como voluntarios de forma masiva para viajar a los mundos *pkarr*. Puesto que éstos habían limitado

el número de invitados a tan sólo cinco mil personas, los procesos de selección fueron extraordinariamente duros y exigentes, primero realizados por los propios gobiernos locales y, finalmente, por los propios *pkarr*, deseosos de que sólo los mejores entre los mejores logran superar la rigurosa criba. Los finalmente elegidos cumplían una serie de requisitos que hacían de ellos unos dignos representantes de la raza humana: no eran aventureros ni, mucho menos, fanáticos, sino unas personas sensatas y equilibradas con gran estabilidad emocional, alto cociente intelectual y un nivel cultural muy por encima de la media. En resumen, se trataba de la mejor embajada con que la Tierra hubiera podido soñar, para orgullo de todos sus habitantes y satisfacción de los exigentes y puntillosos *pkarr*. Embarcados todos ellos, alienígenas y terrestres, en la enorme nave interplanetaria que habría de conducirlos hasta su remoto destino, la humanidad volvió a encontrarse frente a sus quehaceres habituales, aguardando con expectación las noticias de sus afortunados hijos.

El vínculo con ellos no había quedado roto del todo. Antes de partir, los *pkarr* habían instalado en Nueva York una estación trasmisora mediante la cual, en tiempo real a pesar del abismo de varios años luz que separaba a la Tierra de sus planetas, los pioneros podrían comunicarse con nosotros. Una semana después de su partida éstos llegaban al planeta capital de sus anfitriones, y a partir de entonces fueron narrando periódicamente las maravillas que descubrían de forma continua.

Han pasado más de diez años, y muchas son las cosas que han cambiado en nuestro planeta desde entonces. Los cinco mil voluntarios siguen allí, aunque sus contactos con la Tierra son cada vez más infrecuentes a causa, sin lugar a dudas, de su creciente grado de integración en la

fascinante cultura *pkarr*. Se trata de un indicio sumamente positivo por mucho que puedan augurar los sectores más agoreros de la opinión pública, ya que prueba la capacidad de los terrestres para adaptarnos sin traumas de ningún tipo a la sociedad interplanetaria a la que tarde o temprano estamos predestinados a pertenecer. Podemos, y debemos; tan sólo tendremos que conseguir que el conjunto de nuestra población comparta las virtudes que enaltecían a nuestros héroes, aguardando con paciencia, pero con perseverancia, la llegada del feliz momento en el que una nueva y esplendorosa era abra de par en par sus puertas a la gozosa humanidad.

G.W. Bushman. La llamada del Universo. *Prólogo*.
Editorial Prometeo. Buenos Aires, 2027.

II

Ciudad de Pkarr, 7 de agosto de 2018

Hoy he vuelto a conectarme a esa maravilla que, traducido al español, podría describirse como *transductor cerebral*, una especie de interfaz que permite la conexión directa del cerebro con la red informática global que se extiende, teóricamente, por todo el orbe galáctico habitado... Aunque en nuestro caso las restricciones son rigurosas, a la par que necesarias, dado que, según nos han explicado los instructores *pkarr*, nuestras mentes serían incapaces de asimilar el ingente volumen de información con el que nos encontraríamos. Pero con el acceso restringido del que disponemos nos basta, es tal el cúmulo de maravillas desplegado ante nosotros, que uno desearía poder estar conectado las veinticuatro horas del día (en realidad unas veintiséis y media en este planeta) olvidándose hasta de las necesidades fisiológicas más perentorias, como comer o

dormir.

Claro está que no nos lo permiten; incluso en las razas más evolucionadas de la galaxia, aquéllas frente a las cuales los propios *pkarr* son unos recién llegados, existe el peligro de la adicción; cuanto más entre nosotros, que no estamos habituados a esta técnica por lo demás tan común para ellos como lo es hablar por teléfono, o navegar por Internet, en la Tierra. Nuestros anfitriones, siempre velando por nuestra comodidad y nuestra salud, desean que aprendamos todo cuanto pueda sernos útil para catalizar en un futuro el desarrollo de nuestro planeta, evitando al mismo tiempo que un exceso de celo por nuestra parte pudiera acabar redundando en una situación perniciosa. Por esta razón el acceso a los terminales cerebrales nos está rigurosamente limitado, pareciéndonos eterna la espera hasta la llegada de un nuevo turno.

Esto no quiere decir, en modo alguno, que nos aburramos mientras tanto; los estímulos son numerosos, y tan variados, que nos falta tiempo para abarcarlos todos. Las visitas turísticas, físicas y virtuales, no sólo por el territorio *pkarr* sino también, vía holograma, por todos los rincones conocidos de la galaxia, son una de las actividades más ansiadas, excepción hecha, claro está, de las visitas al *transductor*. El arte *pkarr* en todas sus vertientes (pintura, arquitectura, música y varias disciplinas más difícilmente descriptibles, como la *meteorología artística*, la *gimnasia argumental* o los *pensamientos lánguidos*) es asimismo fascinante aunque, en ocasiones, de difícil percepción.

Y estudiamos. Estudiamos constantemente, descubriendo nuevas ramas de la ciencia insospechadas hasta ahora, como la *metatermodinámica* o la *sociometría estadística*,

o profundizando en algunas tan clásicas como las matemáticas, la física, la química o la tecnología. Claro está que la comprensión de muchas de las teorías científicas desarrolladas por los *pkarr* resulta en ocasiones extremadamente compleja incluso para los más aptos de nosotros, por lo que nuestros profesores nos recomiendan que no nos impacientemos, ya que todo llegará a su tiempo. ¡Que tengamos paciencia! Tener delante de los ojos la *Teoría Multipolar del Espacio Tiempo*, por poner un ejemplo, que es la que justifica y permite los viajes espaciales a mayor velocidad que la luz, y no poder entenderla, es tan desesperante para un físico, como lo es para un biólogo no ser capaz de desentrañar los sutiles mecanismos bioquímicos involucrados en la vacuna universal que nos fue aplicada nada más llegar aquí, la cual nos pone a salvo de cualquier tipo de infección, reacción alérgica o proceso canceroso de por vida.

Pese a todo aprendemos, aprendemos mucho, y no vemos llegada la hora de nuestro retorno... Ni lo deseamos, puesto que ante tal despliegue de maravillas resultaría extremadamente duro tener que asumir la vuelta a la atrasada sociedad terrestre a la que pertenecemos. Desconocemos cuanto tiempo permaneceremos todavía aquí, ni tan siquiera los *pkarr* lo saben; pero esperamos, y deseamos fervientemente que cuanto más tarde llegue la hora del retorno, mejor.

J.A. García. Crónicas de un viajero a los planetas pkarr. Editorial Universo. Madrid, 2030. Vigésimocuarta edición.

III

A LA OPINIÓN PÚBLICA

La Asociación Ecologista Universo Libre, en su lucha por la preservación de la vida salvaje en el orbe galáctico, denuncia públicamente las prácticas ilegales que, de forma continua, viene realizando impunemente el gobierno de la República Pkarr con el consentimiento tácito de la Comunidad Galáctica, conculcando los Derechos Universales de la Fauna y Floras Silvestres sancionados interplanetariamente por el Protocolo de Aashum, firmado por el gobierno pkarr.

Este Protocolo, en su artículo tercero, párrafo cuarto, prohíbe explícitamente todo tipo de explotación de índole comercial, así como cualquier otra actividad que pueda resultar perjudicial, de especímenes salvajes y, en especial, de animales procedentes de reservas naturales sometidas a un régimen de protección especial. Violando la prescripción, el gobierno pkarr ha procedido a importar en secreto, de una reserva natural ubicada en su ámbito territorial, varios miles de individuos pertenecientes a la especie dominante en el planeta.

Estos especímenes han sido utilizados aparentemente en investigaciones científicas tendentes al desarrollo de redes informáticas de naturaleza orgánica basadas en sustratos de tejidos neuronales vivos, lo cual incumple asimismo los convenios interplanetarios Xaar I y Xaar II, así como las recomendaciones de la Organización Galáctica de la Salud sobre prevención del maltrato animal y minimización de daños en razas de laboratorio.

Por todo ello, exigimos a la comunidad interplanetaria que obligue al gobierno pkarr a

respetar el Protocolo en todos sus términos, interrumpiendo los experimentos y devolviendo a estos especímenes a su hábitat natural, debiendo comprometerse asimismo a no realizar en un futuro ninguna actividad que conculque la normativa legal o resulte perjudicial para cualquier tipo de especie viva, independientemente de su grado de desarrollo mental.

Asimismo, convocamos a los ciudadanos preocupados por la preservación del medio ambiente galáctico a asistir a las manifestaciones de protesta que tendrán lugar, en fecha y hora de las que se avisará oportunamente, frente a las embajadas y consulados pkarr, así como a la marcha pacífica al sistema planetario expoliado de la Caravana por la Vida, que será encabezada por nuestro buque insignia *Guerrero del Universo*.

En Nueva T'iilith, a 7.358-65-47A (Era Galáctica).

IV

COMUNICADO DEL MINISTERIO DE INFORMACIÓN DE LA REPÚBLICA PKARR

A LA OPINIÓN PÚBLICA

Ante la calumniosa campaña de desprestigio lanzada contra el Gobierno de esta nación por parte de la autodenominada Asociación Ecologista Universo Libre, este Ministerio desea hacer público el siguiente comunicado:

1.- Son completamente falsas las acusaciones vertidas por la citada Asociación Ecologista Universo Libre respecto a una presunta violación, por parte del gobierno de la República Pkarr, de tratados interplanetarios tales como el Protocolo

de Aashum o los Convenios Xaar I y Xaar II, y tampoco se han incumplido en ningún momento las recomendaciones de la Organización Galáctica de la Salud sobre prevención del maltrato animal. Este Gobierno entiende que todo se debe a una conjura orquestada por los enemigos del orden y el progreso, que buscan la debilitación deliberada del estado de derecho como única manera de alcanzar aquello que jamás conseguirían recurriendo a las vías legales establecidas. Sabido es quien se esconde en realidad tras el camuflaje de ese falso ecologismo, y sabido es también que, de lograr sus propósitos, tan sólo provocarían el caos de la sociedad que carcomen.

2.- Aunque este Ministerio estima que no sería necesaria ninguna justificación al no haberse violado precepto alguno, por deferencia a los honrados ciudadanos pkarr quiere dejar bien claro que el condominio establecido sobre la Reserva Natural QW-258, conocido también por el nombre aborígen de *La Tierra*, está plenamente reconocido por la Comunidad Galáctica, hallándose sometida su administración a la Ley Qulan-Ñge/2 que estipula, tanto su preservación integral en las condiciones originales, como la prohibición de explotación de sus materias primas, tanto vivas como inanimadas. El Gobierno de la República Pkarr asume plenamente estas restricciones, habiéndolas cumplido en todo momento.

3.- La Enmienda Xrrstp/4 a la citada Ley Qulan-Ñge/2 determina, no obstante, la posibilidad de que "*la potencia administradora de una Reserva Natural ejerza su derecho a seleccionar porciones limitadas de la fauna autóctona, siempre y cuando éstas no excedan de la millonésima parte de la población total y se destinen a investigaciones científicas que tengan por objeto un mejor conocimiento de las*

condiciones de vida, y las aptitudes, de los citados especímenes. Queda explícitamente excluida de la autorización toda aquella intervención que pudiera provocar interferencias irreversibles en el desarrollo ecológico de la Reserva Natural. Si del estudio de los especímenes derivara la sospecha de que éstos pudieran ser catalogados como Especie Afecta de Raciocinio, o bien tendente a alcanzarla, la Ley Qulan-Ñge/2 será sustituida en su aplicación por la Ley Zweip/1 de Protección de Especies en Vías de Desarrollo". Además de la citada enmienda existe numerosa jurisprudencia al respecto, tal como Ziryab versus Badoom, Finan versus Nahum o Noidim versus Fymo, por citar tan sólo los ejemplos más conocidos.

4.- Acogiéndose a la citada enmienda, el Gobierno de la República de Pkarr procedió a la selección de cinco mil especímenes (muy por debajo del límite máximo permitido) de la especie dominante en el planeta, con objeto de someterlos a un proceso de investigación que pudiera determinar la existencia o no de raciocinio en la misma. Este proceso de investigación se está llevando actualmente a cabo conforme a los protocolos establecidos por la Organización Galáctica de la Salud, estando prevista la devolución de los especímenes a su hábitat natural una vez haya terminado la investigación en curso.

5.- Este Ministerio, fiel a su política de transparencia informativa, invita a todos los interesados a consultar, si lo desean, la documentación completa de que dispone, sin más restricciones que las impuestas por la Ley de Protección de Secretos Oficiales y las determinadas por motivos de seguridad nacional.

6.- Este Ministerio, por último, anuncia la firme decisión del Gobierno de la República Pkarr de defender sus derechos intergalácticamente

reconocidos sobre el control y la administración de la Reserva Natural QW-258, lo que incluye la potestad de implantar una Zona de Exclusión en un radio de tres megapuntos alrededor del sol central del sistema. Cualquier navío no autorizado que fuera descubierto en el interior de la Zona de Exclusión será abordado, y a sus tripulantes y ocupantes se les aplicará el Código Penal Intergaláctico en su sección relativa a los supuestos de estados de sitio y de excepción. En el caso de que los arrestados por este concepto fueran ciudadanos de la República Pkarr, serán sometidos a proceso penal bajo la Jurisdicción Militar. El Gobierno de la República Pkarr, en pleno ejercicio de sus atribuciones, se reserva asimismo el derecho a la incautación de las naves y los bienes intervenidos en el interior de la aludida Zona de Exclusión. Esta normativa entrará en vigor, de forma automática, con la publicación del presente comunicado.

Pkarr.

En Ciudad de Pkarr, a 7.358-66-03K (Era Galáctica).

V

EL GUERRERO DEL UNIVERSO ABORDADO

(De nuestro corresponsal en Ciudad de Pkarr)

Según fuentes oficiales, la Armada Pkarr abordó al *Guerrero del Universo*, el conocido buque insignia de la Asociación Ecologista Universo Libre cuando, desafiando la prohibición, acababa de internarse en la Zona de Exclusión fijada en torno a la Reserva Natural QW-258 junto con la media docena de navíos que lo acompañaban formando la autodenominada

Caravana por la Vida. Aunque al resto de los buques se les ha impuesto una fuerte sanción expulsándolos del territorio pkarr, el *Guerrero del Universo* ha sido incautado y sus tripulantes detenidos y procesados bajo la acusación de violación de las leyes militares de la República Pkarr.

La Asociación Ecologista Universo Libre ha elevado una protesta formal ante la embajada pkarr en el vecino estado de Conti, amenazando con llevar el caso a la Corte Suprema Galáctica si el buque y sus tripulantes no son liberados de inmediato. Sin embargo, según fuentes diplomáticas dignas de crédito la posibilidad de que esto suceda es muy remota, tanto por la firmeza del gobierno pkarr como por su alianza con los poderosos tokais, árbitros como es sabido de las decisiones de la Comunidad Galáctica. Según un comentario que corre por aquí, más les valdrá a los de Universo Libre ir recaudando fondos para comprar otro nuevo buque con el que sustituir al perdido.

VI

Del : COMITÉ CIENTÍFICO DEL PROYECTO BIORDENADOR

**Al: MINISTRO DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA
ALTO SECRETO**

Excelentísimo señor:

Conforme a lo estipulado, procedemos a remitirle las conclusiones finales del estudio biotecnológico realizado sobre los especímenes originarios del sistema QW-258.

Tal como se sospechaba por los estudios previos, los miembros de esta especie animal presentan unas peculiaridades cerebrales únicas

en todo el universo conocido. Aunque su nivel de inteligencia promedio apenas alcanza el nivel 4 de la escala de Zeiss y su capacidad de raciocinio queda por debajo del umbral doble cero, lo que descarta su catalogación como Especie en Vías de Desarrollo, los estudios no destructivos realizados mediante sondas cerebrales indican una idoneidad óptima para su uso como unidades de procesamiento de datos una vez implementados con los oportunos soportes inorgánicos. Estimamos que, en una primera etapa, bastaría con apenas diez o quince millones de ejemplares, junto con la cantidad necesaria de excedentes para reposiciones dada su corta esperanza de vida, para incrementar la capacidad de almacenamiento de datos de la Red Informática Global lo suficiente para satisfacer el aumento de la demanda al menos durante diez secs.

Lamentablemente, lo reducido de la población objeto del estudio –tan sólo cinco mil individuos– y la necesidad de respetar su integridad física nos han impedido alcanzar conclusiones más definitivas. Estimamos que, de poder disponer libremente de individuos a los que se pudiera extirpar el cerebro conectándolo a tiempo completo a la red, los rendimientos obtenidos habrían sido mucho mayores. Por esta razón, solicitamos la aprobación de una segunda fase de investigación en la que se puedan llevar adelante estos proyectos.

Si por alguna razón los responsables políticos estimaran improcedente la captura de especímenes salvajes del sistema QW-258, proponemos la crianza en laboratorio de los mismos a partir del material genético a disposición del equipo. No obstante, este último recurso retrasaría la obtención de suficiente material biológico durante un tiempo superior al límite de saturación de la infraestructura de la red,

razón por la que consideramos conveniente la utilización, al menos en una primera fase, de individuos salvajes. Teniendo en cuenta la superpoblación del planeta y la existencia de la Zona de Exclusión, estimamos que no resultaría demasiado complicada la captura de estos especímenes sin poner en peligro el proyecto por pérdida del secreto del mismo. Esto nos permitiría dar un importante paso adelante acortando de forma considerablemente los plazos previstos para la potenciación de la Red Informática Global.

En Ciudad de Pkarr, a 7.359-00-82F (Era Galáctica).
Tlön Spaar, científico-jefe.

© 2004, José Carlos Canalda.

Sobre el autor: José Carlos Canalda (Alcalá de Henares, España, 1958) es doctor en Ciencias Químicas por la Universidad de Alcalá de Henares, y trabaja en un instituto del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.) en Madrid. Aficionado a la ciencia ficción desde muy joven, cultiva tanto la vertiente del ensayo como los relatos. En este primer apartado, es autor del libro *Luchadores del Espacio. Una colección mítica de la ciencia ficción española* (Pulp Ediciones, 2001) y ha colaborado en *La ciencia ficción española* (Robel, 2002, premio *Ignotus* 2003), *Solaris* y *Pulp Magazine* (premio *Ignotus* 2002), sin descuidar tampoco las páginas web *Sitio de Ciencia Ficción* (www.ciencia-ficcion.com), *Página de las Novelas de a Duro* (www.dreamers.com/igor), *BEM Magazine* (www.bemonline.com) o *Cyberdark* (www.cyberdark.net). En lo que respecta a los relatos, tiene publicadas obras tanto en papel (*Pulp Magazine*, *Asimov*, *Artifex*, *Antologías de relatos de El Melocotón Mecánico*, *Menhir*) como

en formato electrónico (*Sitio de Ciencia Ficción*, *Qliphoth*, *Alfa Erídani*, *Púlsar*, *La Plaga*).

LA CAJA

por Santiago Eximeno

–Ábrelo –dijo ella, con voz dulce.

Un bosque de gélidas sonrisas nació a su alrededor; ocultaban tantas sensaciones –cariño, respeto, curiosidad, envidia– que se sintió desnudo, abandonado en un baile de máscaras. Sus ojos serpentearon por la enorme mesa, recorriendo los rostros de todas aquellas personas: sus padres, sus hermanos, sus tíos, sus abuelos, sus primos...

–Vamos, ábrelo.

Notó un ligero tono de reproche en la voz de su madre. Inquieto, acarició con sus manos el regalo. El papel que lo envolvía era suave, salpicado aquí y allá de pequeñas flores de colores. Un enorme lazo rosa lo mantenía cerrado. Lo abrió en silencio, la mirada baja. En su interior encontró una cámara de fotos.

–¿Qué se dice?

–Gracias, tía Lidia –susurró.

La cámara de fotos abandonó sus manos y se reunió con las tarjetas de felicitación, los cubiertos de plata, el anillo, el libro de firmas y diversos obsequios más que, según palabras de su madre, el niño podría apreciar años más tarde en su justa medida. En la actualidad, pensó Alex, carecían de valor.

Tras la entrega de regalos, su fugaz momento de gloria, las conversaciones banales inundaron la mesa y no tardó en descubrir que ninguna le incluía. Ya no era el centro de atención. Cinco minutos después su presencia en la

mesa no era relevante.

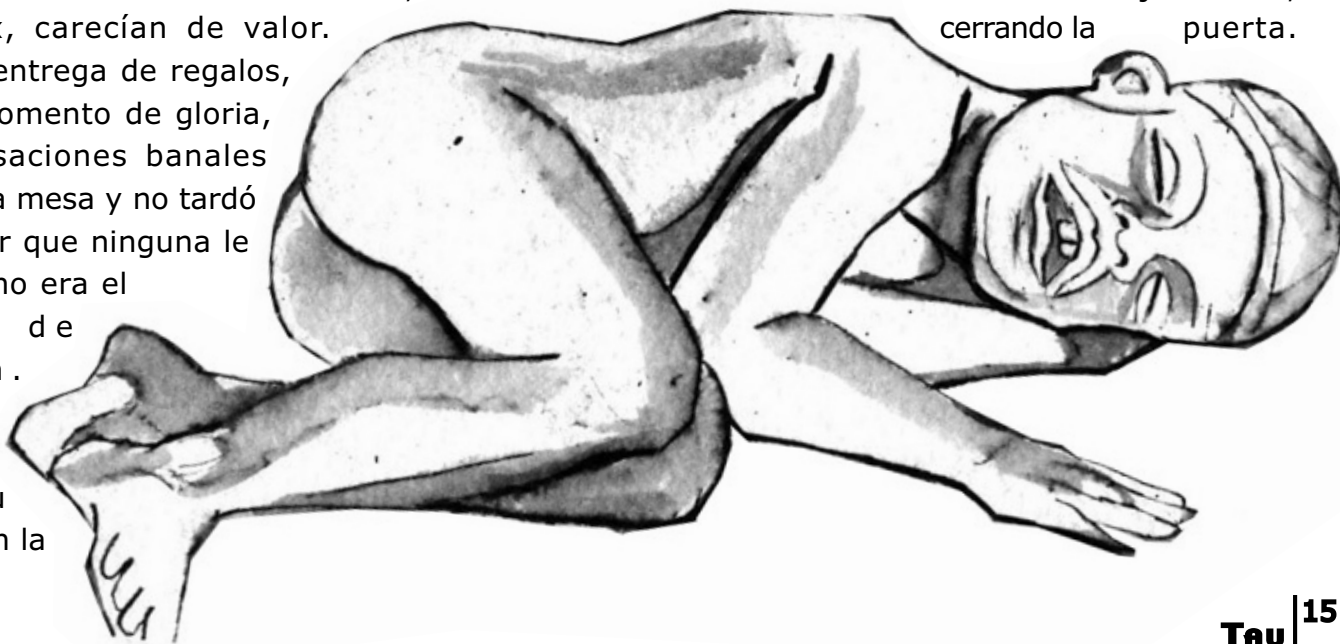
–Voy al servicio –murmuró.

Abandonó la mesa sin que nadie lo advirtiera. Estaban demasiado ocupados con la fiesta para acordarse del pequeño niño que un día de octubre como aquel había venido al mundo. Las copas chocaron en el aire, derramando lágrimas sobre el mantel immaculado, mientras Alex descendía las escaleras que conducían a los aseos.

La puerta del servicio surgió como una aparición fantasmal al final de un pasillo de paredes blancas, desconchadas en distintos lugares y mancilladas con breves mensajes de diversa índole, la mayoría de ellos de carácter obsceno o racista. Exhibía un pequeño cartel con un joven sonriente sobre un fondo multicolor. Alex tomó el pomo entre sus manos y entornó la puerta.

Un hombre alto, delgado, sostenía entre sus largos dedos, a la altura de los ojos, una diminuta caja de madera con extraños símbolos grabados en su superficie. Su rostro surcado de arrugas se reflejaba en el espejo del lavabo.

–Perdón –dijo el niño, cerrando la puerta.



Un hombre alto, delgado, sostenía entre sus largos dedos, a la altura de los ojos, una diminuta caja de madera con extraños símbolos grabados en su superficie. Su rostro surcado de arrugas se reflejaba en el espejo del lavabo.

–Perdón –dijo el niño, cerrando la puerta.

–*Al contrario, pasa, pasa...* –gimió el desconocido, evitando con el pie que la puerta se cerrara por completo.

Su sonrisa descubrió dos filas de dientes perfectos de un blanco inmaculado.

–*Vamos, vamos, esto es para ti.*

En las manos del hombre descansaba la caja. Alex la miraba ensimismado. Bajo la débil luz del servicio pareció moverse, agitarse.

–¿Qué hay dentro?

–*Oh, es una sorpresa* –gimió el extraño–.

Una sorpresa que debes compartir con tu familia, pequeño.

No le gustaba que le llamaran así, y menos que le acariciaran el pelo como aquel hombre había hecho. Pero la caja era tan hermosa que cuando la depositó en sus manos susurró un sincero agradecimiento y corrió por el pasillo hacia las escaleras.

–*Ábrela con los ojos cerrados* –le oyó decir mientras volaba sobre los escalones–. *Así no estropearás la sorpresa.*

Cuando llegó a la mesa todos le obsequiaron con una cálida sonrisa.

–¡Mirad lo que tengo! –gritó Alex, emocionado.

Y pronunciadas estas palabras, cerró los ojos y levantó la tapa de la caja. Una oleada de podredumbre y muerte inundó sus fosas nasales. Una horrible cacofonía de gritos y risas atravesó sus oídos. Oyó la voz suplicante de su madre, los gemidos ahogados de sus familiares.

–En el nombre de Dios...

Sillas arrastradas, cristales rotos. Gritos y súplicas a su alrededor. Confusión. Bajo aquel olor a pescado podrido Alex advirtió otro más

sutil, dulzón. No pudo identificarlo. Alguien lo derribó. Oyó pasos alocados en todas direcciones. Gemidos. Algo saltó sobre él, gruñó. Algo húmedo y enorme. Tumbado en el suelo, con los ojos cerrados, sintió el sabor salado del mar en la boca.

A pesar de ello, no abrió los ojos.

No quería estropear la sorpresa.

© 2004, Santiago Eximeno.

Sobre el autor: Santiago Eximeno es oriundo de Madrid, España. Ha publicado relatos en varias revistas y fanzines (*Gigamesh, Artifex, Axxon –Urbys–, Pulp Magazine, Solaris...*), y publicará en mayo una novela con la editorial AJEC. Además, es un gran aficionado a los juegos de mesa, a la música gótica y disfruta con la fantasía oscura en todas sus facetas. Más de Santiago en: <http://eximeno.com>

HE VISTO UN ÁNGEL

por Francisco Ruiz Fernández

He visto un ángel, mas él fue ciego a mi mirada. Su figura, divina y majestuosa, anegaba con soberbia prestancia mi visión. Grande como una galaxia, ante su mole de épocas pretéritas sentí pánico y admiración.

He visto un ángel, pero sé que no debí contemplarlo. Tal magnificencia no debería estarles permitida a los mortales. Pero la visión se me había brindado, y en aquel momento indescriptible unas alas surgieron desde lo más profundo de mi corazón, impulsándome con su bombear allá donde nunca hubiera debido ir. Temeroso me acerqué, con la curiosidad mariposeando alocada dentro de mi alma. Poder, gloria. Sobriedad. He visto... belleza, elegancia, misterio... un ángel.

He visto un ángel, y en mi osadía busqué su rostro inhumano. Con mi alma incendiada por la emoción, estudié sus formas de fuego. Hebras de sol ardían en su cabeza, cegador tejido de luz, y desde ahí caían para cubrir su cuerpo con un manto de pura energía. Su flequillo –un millón de estrellas, hiladas como delicados tendones de arpa– caía sobre sus rasgos, ocultándolos. El suyo es un velo de luz con el que se ilumina nuestro universo. Aquellos cabellos flamígeros caían sin cesar, radiantes, sobre sus hombros bordando su túnica, moldeando su cuerpo, rasgando las tinieblas que le

contemplaban con miradas rapaces. Su melena me deslumbró, y yo no podía apartar mis ojos de aquellas refulgentes llamas, de aquel sin número de constelaciones que formaban sus brazos, su torso, sus piernas. En mi arrobado atrevimiento, colocando mis manos a manera de parasol, lancé una mirada a lo que su flequillo de luz ocultaba, mas sus manos en actitud meditabunda ocultaban su faz.

He visto un ángel, pero él no se ha percatado de ello. Abstraído en su meditar trascendente, sumergido en sus pensamientos insondables, no fui para él más que una insignificante mota de polvo. Cubría su ciclópeo rostro con sus manos en actitud concentrada. Reflexionaba acerca del futuro y de lo inexplicable, y yo era testigo indigno de ello. Avergonzado, bajé la mirada hacia el abismo sobre el que pendíamos. Mas el vigoroso aletear de mi curiosidad venció mi pudor y me hizo alzar de nuevo la mirada. Estaba contemplando un ángel, y su figura marcada a fuego en mis retinas poseía mi alma. Su imagen, una droga a la que



no podía resistirme. Le contemplé extasiado: su delgado cuerpo radiante se sentaba en un trono. Las lenguas de fuego que formaban su cuerpo, que le vestían –pura energía– se derramaban con languidez sobre el solio. La factura de éste parecía ébano intenso, más poseía un resplandor cegador, casi furioso. Nunca sabré cuanto tiempo transcurrió, conmigo paralizado contemplando aquello que ningún alma mortal debería ver. Le observaba desde una distancia incalculable, dichoso a la vez que avergonzado. Sin embargo, latido tras latido mis ojos se posaban obsesivos en el trono: algo extraño había en él. Aunque temeroso del gigante de fuego, me acerqué flotando hacia sus pies. Allí el calor se intensificaba, insoportable. Pero yo debía saber.

He visto un ángel, y preferiría no haberlo contemplado. Allí, entre las tórridas fraguas de sus pies, vislumbré la ruina del trono, la grieta en el reinado del Anterior. Sólo entonces tuve el valor de mirar a aquellos ojos enmarcados en el rostro colosal.

He visto un ángel. He afrontado su mirada, pero él me devolvió dos pozos de ceguera. Creo que a eso debo mi salvación. Porque lo que aquellos ojos me contaron, agrietados y resecos como un desierto, quemados por llamas más intensas que las del mismísimo infierno, resquebrajó mi alma. Desesperado, huí. Pero el estigma ya estaba sangrando en mi interior: una historia, narrada en un infinitesimal instante, fluía como lava incandescente por mi alma, devorándola, transformando lo que era esperanza en sarmientos de perdición y tristeza, al rojo vivo en un principio, moribundos después, como mi alma. Me fue relatada una epopeya colosal, de gloria, orgullo, traición, odio, lucha, muerte y victoria, culminada por aquello que ninguno de los contendientes hubo nunca imaginado: la Soledad.

He visto un ángel, y su absoluta Soledad final –cargada de triunfo, amargada en el Olvido– ya

no tiene sentido.

He visto un ángel, y su nombre era Lucifer. Pero, tras su victoria final, su mirada ciega contempla el triunfo de Otro. Sus ojos están agrietados por el Vacío que una vez engendró el Universo. Ahora son eternos testigos del mecerse de hojas de abisal negrura, acunados por una brisa fantasmal surgida de ningún sitio. Hojas que visten las ramas de un ominoso árbol, vigía impasible en la cima de una colina perdida en un eterno mar de reseca hierba.

He visto un ángel. He atisbado el futuro del universo. Lo he contemplado a través del velo de la presciencia: el fin de una –nuestra– eternidad. Y ruego por todo lo sagrado no contemplar jamás el rostro del dueño de aquel horrendo árbol de cenizas, aquel en cuyo seno todo acabará devorado.

© 2001, Francisco Ruiz Fernández.

Sobre el autor: Francisco Ruiz Fernández, también conocido como Txisko, nos envió el presente relato en vista que el fanzine *La Plaga*, donde sería publicado en una primera instancia, “está en una fase digamos que catatonica”(sic). Txisko nos contó que no es muy dado a las biografías (ni siquiera nos revela su nacionalidad, aunque sospechamos es español), por lo que debimos recurrir a su página web para averiguar algunos datos sobre su persona y esto fue lo que hallamos: Txisko se define como egoísta hasta la médula, cínico recalcitrante, rebasando a veces el límite de lo tolerable para los demás, sin ningún miedo a la muerte, retorcido y morbosos, intolerante con lo irracional (sobre todo la religión y la superstición), vago, holgazán, haragán, despreocupado e indolente... Para más sobre Francisco: <http://txisko.com>

CIENCIA Y RELIGIÓN: ¿UN MATRIMONIO IMPOSIBLE?

por Ronald Mennickent

Se me ha pedido que escriba acerca de Ciencia y Religión, algo como agua y aceite según se me dijo, sin embargo, yo no lo veo así, y mi visión es lo que intentaré mostrar en este ensayo, para lo cual es necesario comenzar hablando acerca de los dominios de cada una de estas áreas del quehacer humano.

El Dominio de la Ciencia

La ciencia pretende descubrir cómo funciona el universo, y hasta el momento ha sido exitosa, en el sentido de que ha podido establecer la existencia de leyes que rigen el cosmos, al menos la parte visible de él (hasta el momento no parece haber leyes que gobiernen el pensamiento humano, ni determinen la capacidad de decisión de un individuo). Estas leyes le han dado a la ciencia una reputación y un poder de predicción enorme, que se ha materializado en un desarrollo tecnológico sin precedente en la historia de la humanidad. Hoy nuestra sociedad se caracteriza, a diferencia de sociedades del pasado, por el uso masivo de tecnología basada en el desarrollo de la ciencia básica, como las leyes del electromagnetismo y las de la mecánica cuántica, por ejemplo. Mira a tu alrededor y te darás

cuenta de cómo la tecnología es parte de tu vida diaria y cómo ha invadido el mundo, literalmente.

El Dominio de la Religión

La religión, por otra parte, no pretende describir el universo en sus partes fundamentales ni tampoco su funcionamiento, sino que pretende dar respuesta al porqué existe el universo, y en particular porqué



© Walter M. Miller

existimos nosotros, los seres humanos. La religión está íntimamente ligada al concepto de Dios, un ser superior de naturaleza no física (digamos espiritual) que sería el creador de todo cuanto existe y el cual puede darse a conocer a los humanos y establecer relaciones espirituales con ellos. Millares de personas han dicho creer en Dios, entre ellas eminentes científicos, como Nicolás Copérnico, Johannes Kepler, Galileo Galilei, René Descartes, Isaac Newton, Robert Boyle, Michael Faraday, Gregor Mendel, Lord Kelvin, y con sus propios matices acerca de la naturaleza de Dios: Max Planck y Albert Einstein. Por lo tanto, no se puede decir que la Religión sea sólo para gente ignorante o sin formación académica. Millones de personas han llevado y siguen llevando una vida satisfactoria y plena con el convencimiento íntimo de la existencia de Dios.

Existen científicos que dicen que Dios es una hipótesis innecesaria. Dentro de estos se encontraba Carl Sagan, astrofísico y famoso divulgador científico. Si bien es cierto la existencia de Dios no se puede probar experimentalmente, también es cierto que su no-existencia tampoco se puede probar. Desde el punto de vista científico, y despojándonos de toda arrogancia intelectual, creo que lo más honesto es decir que Dios no es tema de la ciencia ya que su existencia o no existencia sobrepasa las fronteras del ámbito en el cual la ciencia se mueve, es decir, nuestro universo sensorial. Su existencia es materia de fe.

La fe es la certeza de lo que se espera y la convicción de lo que no se ve, es decir, es un conocimiento de naturaleza distinta al científico, este último basado en la experimentación. La fe, no la ciencia, permite creer en Dios. Millones de personas tienen fe en Dios, creen en Dios, y otras no cuentan o no desarrollan esta cualidad del espíritu humano.

Por lo anterior creo que es posible creer en Dios y al mismo tiempo ser científico,

complementando de esta manera una visión acerca de la naturaleza del hombre con una visión de cómo funciona el universo. Para un cristiano, por ejemplo, Dios se ha manifestado al hombre en el cosmos, la palabra revelada (el mensaje contenido en la Biblia) y Jesucristo. Para un cristiano, el estudio del cosmos permite admirar a Dios como creador, así como una persona puede admirar al pintor durante una exposición de sus pinturas.

¿Pero es posible saber, desde el punto de vista científico, si alguna religión es la verdadera? ¿Existen afirmaciones de tales religiones concernientes al mundo físico que las comprometan a la luz del moderno conocimiento científico? A mi modo de ver, esto es posible, aunque existen ciertas limitaciones. Los libros sagrados se han escrito con el propósito de revelar la naturaleza moral de Dios y del hombre. Ellos no se escribieron como tratados científicos aunque su alegada inspiración divina los compromete en el sentido de decir la verdad en relación al mundo y a su creación, por ejemplo.

El Génesis a la luz de la ciencia

Hoy en día existen pruebas fehacientes de que el Universo tuvo un comienzo, recientes descubrimientos astronómicos, como los llevados a cabo por los satélites COBE y WMAP avalan poderosamente esta afirmación y fechan la edad del universo en 13.7 billones de años. Esto nos llevaría a rechazar cualquier teología que presentase un universo eterno. Más aún, los estudios paleontológicos y geológicos han llevado a un cuadro de lo que pudiese haber sido el desarrollo del planeta tierra y la aparición de vida sobre él. En este sentido me gustaría mostrar que la descripción de la creación del mundo que aparece en el primer libro de la Biblia, el Génesis, contrario a lo que se cree, es compatible con los descubrimientos científicos modernos si el sistema de referencia del observador que describe los

acontecimientos viene a ser la mismísima tierra. Las ideas siguientes acerca del Génesis provienen de *The Genesis Question* (Ross, 1998).

Génesis 1:1 En el principio Dios creó los cielos y la Tierra

De acuerdo a la cosmología moderna, el universo tuvo un comienzo en una gran explosión inicial. La ciencia no se pronuncia acerca de qué es lo que había antes de esa explosión ni qué fue lo que la desencadenó. La Biblia parte diciendo que el universo obedece a un propósito de un ser denominado Dios. Génesis 1:1 anuncia la creación de las dimensiones espacio-temporales, la materia y energía, de todo lo que compone nuestro universo, incluyendo estrellas y planetas, el Sol (todo lo anterior contenido en el concepto "los cielos") y la tierra. Esta idea de un comienzo del Universo, que nos parece tan natural ahora, sólo fue establecida científicamente a principios del siglo XX, pero vemos que ya estaba declarada en la Biblia.

Génesis 1:2 Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.

De acuerdo a las teorías modernas, la tierra primigenia era un lugar caótico y carente de vida, con una atmósfera densa y opaca a la radiación del Sol. La vida se habría originado en los mares hace más de 3.86 billones de años. La mención del Espíritu de Dios moviéndose sobre las aguas podría sugerir la generación de las primeras formas de vida, las cuales pudieron haber sido no basadas en la fotosíntesis, así como aquellas descubiertas recientemente cerca de volcanes submarinos. Más importante aún, este versículo sitúa nuestro sistema de referencia en la superficie de las aguas que rodeaban la tierra.

Génesis 1:3-5 Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz. Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas. Y llamó Dios a la luz día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día.

Estos versículos pueden ser interpretados como la transformación de la atmósfera terrestre de opaca a translúcida, dejando pasar por primera vez la radiación solar y dando origen, desde el punto de vista de un observador situado en la superficie de las aguas que rodeaban la tierra, al ciclo de días y noches. ¿Está este proceso relacionado con la formación de la luna? Modernas teorías sugieren que la luna se formó cerca de 4.25 billones de años por el choque de un planeta del tamaño de Marte con la Tierra. Este acontecimiento fue vital para dar a la tierra la masa y densidad necesarias para retener los gases aptos para la vida. Si no hubiese sido por este cataclismo cósmico, la Tierra probablemente hubiese tenido una atmósfera densa como Venus y no apta para la vida. En los procesos de transformación de la opacidad atmosférica habría también que considerar la remoción gradual de los residuos de la nebulosa que dio origen al Sol, principalmente debido a su difusión hacia el Sol por gravedad y viscosidad.

Desde ahora en adelante Génesis registra todo el proceso de creación en siete "días". La palabra hebrea para "día" es "yôm", que puede significar un periodo de 24 horas como también un largo periodo de tiempo de duración definida (el hebreo antiguo tenía muy pocas palabras, por lo que muchas de ellas tienen varios significados). Es falsa entonces la idea de que Génesis 1 presenta la creación en un lapso de 7 días de 24 horas.

Génesis 1:6-8 Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las

aguas de las aguas. E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así. Y llamó a la expansión Cielos. Y fue la tarde y la mañana el día segundo.

Estos versículos son compatibles con la formación de una troposfera, donde la reside la humedad y ocurren los cambios climáticos. Son compatibles con el comienzo del ciclo del agua, movido por los cambios de temperatura productos de la rotación terrestre y la iluminación solar. Como nota adicional es bueno mencionar que en el lenguaje de la Biblia el primer cielo corresponde a la atmósfera terrestre, el segundo cielo al lugar donde moran las estrellas y el tercer cielo al universo espiritual. Los pasajes anteriores se referirían entonces al primer cielo.

Génesis 1:9-10 Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así. Y llamó Dios a lo seco Tierra y a la reunión de las aguas Mares. Y vio Dios que era bueno.

Es posible que estos pasajes se refieran a los procesos tectónicos de placas y volcanismo que formaron (y siguen formando) la superficie de nuestro planeta. En algún momento pudo el fondo marino emerger sobre la superficie de los mares dando origen a un continente. La geología nos enseña que durante los 4 primeros billones de años de la historia de la tierra, las masas terrestres crecieron de un 0 a un 29 por ciento de la superficie planetaria. Además, durante el último cuarto de billón de años, los pedazos de un supercontinente original llamado Pangea han estado separándose unos de otros hasta formar los continentes actuales.

Génesis 1:11-13 Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla;

árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así. Produjo pues la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya seminal está en él, según su género. Y vio Dios que era bueno. Y fue la tarde y la mañana el día tercero.

Aquí las palabras “semilla”, “árbol” y “fruto” tienen significados mucho más generales en hebreo que en español. Ellas podrían referirse a todo el mundo vegetal. El versículo no afirma que toda la vegetación apareció exclusivamente en este tiempo. Nótese también que la frase “Produzca la tierra” abre la posibilidad de que la aparición de vida vegetal haya sido por procesos naturales ocurridos en el suelo terrestre.

Génesis 1:14-19 Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años, y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así. E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche; he hizo también las estrellas. Y las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra, y para señorear en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno. Y fue la tarde y la mañana el día cuarto.

Este versículo podría indicar el paso de una atmósfera translúcida a una transparente. La primera vez que aparecieron el Sol y la luna en el firmamento. Si Dios reveló a Moisés (el probable escritor de Génesis) estos acontecimientos mediante una visión, ubicándolo en el sistema de referencia antes señalado, es posible que él haya contemplado extasiado esta ventana

histórica. La frase "E hizo Dios" no especifica cuándo hizo Dios las lumbreras (sugerimos que en el periodo correspondiente a Génesis 1:1), pero sí las frases siguientes indican que el sentido de esta afirmación es indicar alguno de los propósitos para los cuales fueron creadas.

Los siguientes versículos, de Génesis 1:20 a Génesis 1:27 muestran la aparición secuencial de seres vivos en las aguas, los cielos y la tierra para finalmente culminar con la aparición del hombre en Génesis 1:27. Esta secuencia temporal es básicamente consistente con lo encontrado en el registro geológico. En Génesis la creación del hombre es de tal importancia, que el capítulo 2 relata este acontecimiento con mayor detalle, pero no en orden cronológico. Al respecto podemos decir que los humanos somos las únicas criaturas del planeta que exhiben las siguientes características que podrían estar vinculadas al espíritu:

Presencia de un código moral impreso en la conciencia.

Preocupación acerca de la muerte y de la vida después de la muerte.

Disposición a la oración y deseo de comunicarse con un ser superior.

Conciencia de sí mismo.

Impulso a descubrir y capacidad de reconocer la verdad y los absolutos.

Mucha gente rechaza de plano el Génesis al escuchar que presenta un Universo creado alrededor del año 4004 A.C. Desafortunadamente esta fecha fue determinada a mediados del siglo 17, cuando fueron disponibles las primeras traducciones de la Biblia en inglés, por el arzobispo anglicano de Irlanda James Ussher y el vicescanciller de la Universidad de Cambridge John Lightfoot, a partir de una lectura directa de las genealogías que aparecen en Génesis. Sin embargo, es evidente al estudiar genealogías bíblicas paralelas en distintos libros de la Biblia,

que éstas no se dan completas. Un ejemplo se puede encontrar en 1ª Crónicas 3:10-12 y Mateo 1:8. En hebreo bíblico la palabra "ab" (padre) puede significar abuelo, bisabuelo, tatarabuelo y así en adelante. Lo mismo ocurre con "ben", la cual puede ser usada como hijo, nieto, bisnieto y así sucesivamente. Basándose en el estudio comparativo de genealogías bíblicas paralelas se puede estimar que el porcentaje de completitud de aquellas es entre 10% y 90%. De esta manera, usando sólo datos genealógicos, se puede estimar la edad de aparición del primer hombre entre 7000 y 60000 años atrás. Este rango coincide con el fechado antropológico de las evidencias culturales religiosas más antiguas, unos 24000 años. Es evidente que grandes primates bípedos con capacidades de usar herramientas existieron hace cientos de miles incluso un millón de años, cómo los australopitecos, pero ellos no manifiestan las características "espirituales" del hombre moderno. ¿Es posible que la "chispa de la conciencia" que caracterizó a los Homo Sapiens y que los hizo poner bajo sus pies a los elementos y a las demás criaturas (incluyendo a los Neandertales) hace unas decenas de miles de años, ganando así la batalla de la supervivencia, haya sido el "soplo de vida" mencionado en Génesis 2:7?

No es posible saber si Génesis 1 sugiere una directa creación de parte de Dios de los animales y el hombre, es decir, una creación "in situ" a partir de la nada, una creación completamente sobrenatural, o bien una intervención inteligente de Dios usando las fuerzas naturales ya existentes en procesos microscópicos y cuánticos. De la teoría cuántica sabemos que el universo no es determinista, en el sentido de que conociendo su estado actual podríamos determinar su estado futuro. Siempre existe cierta indeterminación y varios estados posibles a un sistema caracterizados por una mayor o menor probabilidad de existencia. Es posible que Dios

actúe aprovechando estas “ventanas” en las leyes físicas, sin violarlas, pero dando un sentido al orden de acontecimientos del universo, específicamente a aquellos procesos que llevaron a la formación de la vida, específicamente el hombre. Al respecto, hay mucha discusión hoy en día si los procesos evolutivos solos pueden llevar, después de varios millones de años, al enorme nivel de complejidad exhibido por las estructuras biológicas existentes y los niveles de especialización de sus partes. Personalmente, me resulta difícil creer que el nivel de orden y especialización exhibido por los seres vivos es producto de fuerzas ciegas y de la selección del más apto, para mí, es más bien el resultado de un diseño inteligente. Esta idea es apoyada por el hecho de que el universo parece haber sido diseñado para la vida. La probabilidad de formar un universo con sus constantes físicas ajustadas tan finamente como para permitir la vida ha sido calculada en una parte en 10^{1230} (Penrose 1989). De este número podemos pensar que hemos sido muy afortunados, pero... ¿es fortuna o diseño?

Al respecto, es interesante mencionar que el concepto de diseño inteligente a sido recientemente desarrollado como una teoría de la información por Demski (1998). La cantidad de información en un evento de probabilidad p ha sido definido como $-\log_2 p$ (Shannon & Warren 1949). De esta manera, mientras menos probable sea un evento, mayor información contiene. Además, ha sido demostrado por Demski (1998) que causas naturales como casualidad o leyes físicas no pueden generar información compleja y especificada (ICE) como la exhibida en muchos sistemas biológicos. Si tiro una moneda al aire 5 veces puedo obtener una secuencia de 5 caras, lo cual podría atribuir a chance, en este caso la información obtenida no es compleja pero sí especificada. Podría tirarla 100 veces y obtener una secuencia aleatoria de caras y sellos, en

cuyo caso la información es compleja pero no especificada. Si tiro la moneda 100 veces y las 100 veces me aparecen 100 caras o bien, alternadamente, 50 caras y 50 sellos, dicha información es compleja y especificada. Ejemplo de este tipo de información son los sistemas irreduciblemente complejos, es decir, aquellos que pierden su funcionalidad faltando una sola de sus muchas partes, como el flagelo bacteriano o el mecanismo de la coagulación de la sangre descritos por Behe (1996). Demski (1998), quien ostenta un PhD en matemática en la Universidad de Chicago y un PhD en filosofía en la Universidad de Illinois en Chicago, además de grados en teología y psicología, muestra que el nivel de complejidad exhibido por muchos seres vivos necesariamente requiere del ingreso, en alguna etapa de su formación, de información inteligente (no necesariamente sobrenatural). Por supuesto esta aseveración es revolucionaria ya que confronta directamente el paradigma evolutivo imperante, haciéndolo temblar en sus cimientos. Por lo mismo ha sido resistido fervorosamente aunque hasta ahora sin argumentos contundentes y decisivos (por ejemplo ver el artículo del editor en jefe de Scientific American, Jonh Rennie, el año 2002 y los debates publicados por Pennock 2001).

Para mayor información sobre estos temas, puede visitar: www.discovery.org/crsc, www.reasonstobelieve.org, www.skeptic.com.

Referencias:

- La Biblia*, versión Reina-Valera, Revisión 1960.
Behe, M., 1999, *La caja negra de Darwin: el reto de la bioquímica a la evolución*. Editorial Andrés Bello, Santiago, Chile.
Demski, W.A., 1998, *Intelligent Design: The Bridge between Science & Theology*, InterVarsity Press.
Demski, W., and Colson, Ch., 2004, *The Design Revolution: Answering the Toughest Questions*

About Intelligent Design, InterVarsity Press.
Pennock, R.T. (editor), 2001, *Intelligent Design Creationism and Its Critics*, Bradford Books/MIT press.

Penrose, R., 1998, *The Emperor's new mind*, New York: Oxford, p. 344.

Rennie, J., 2002, *Scientific American* #287, p. 62.

Ross, H., 1998, *The Genesis Question*, Navpress Publishing Group.

Shannon C. and Weaver W., 1949, *The Mathematical Theory of Communication*, Urbana: University of Illinois Press, p. 32.

© 2004, Ronald Mennickent.

Sobre el autor: Ronald Mennickent Cid, nació en 1963. De nacionalidad chilena, es licenciado en física por la Universidad de Concepción (1984), posee el grado de doctor otorgado por la Pontificia Universidad Católica de Chile (1995) y un postdoctorado en el Harvard-Smithsonian Center for Astrophysics (1998-1999). Su línea de investigación es Astrofísica Estelar, en particular la Evolución Estelar. Posee 72 publicaciones en el NASA Astrophysical Data System. Es investigador principal en varios proyectos Fondecyt y Explora. Actualmente (2004) es profesor titular del departamento de física de la Universidad de Concepción. Ronald es casado, tiene tres hijas. Es cristiano y entre sus hobbies se cuentan el tenis y la fotografía.

PHILIP K. DICK Y LA GUERRA

por Pablo Castro Hermosilla

Introducción

Aunque la guerra es un tema muy presente dentro de la ciencia ficción, curiosamente no se la ha estudiado ni analizado en forma debida. Resulta extraño, pues gran parte de las obras que consideramos clásicas dentro del género fueron escritas en medio de una escena mundial repleta de situaciones de conflicto bélico. La misma ciencia ficción más contemporánea comienza a fines de la Segunda Guerra Mundial y le toca convivir de sobremanera con la llamada Guerra Fría. Por otra parte, la gran cantidad de autores que popularizaron la ciencia ficción representan al país que más ha luchado por desarrollar una hegemonía militar en todos los frentes. Sin embargo hoy en día no sólo es EE.UU. el país que más invierte en tecnología militar. Lo es también Inglaterra y en general todas las potencias desarrolladas. El estudio de la guerra en las obras de ciencia ficción ha sido más bien de tipo referencial, pero nunca se ha tratado de descubrir si existe una relación inmanente entre la guerra y la ficción especulativa. Las obras de ciencia ficción de los últimos cincuenta años reflejan bien el mundo belicista de ayer y hoy, aunque sólo reflejan la existencia y el peligro de la guerra

en contra del hombre y la sociedad. Salvo quizás Robert Heinlein, no existen otros autores que hayan intentado hablar de la guerra en sus obras que no sea sólo para rechazarla o criticarla.

La guerra no es tema fácil y casi siempre genera muchos anticuerpos. Pero esto no quiere decir que al hablar de la guerra en una obra se esté abogando por ella, aunque debo decir que no es tampoco una actitud equivocada o perniciosa. Sabemos todavía muy poco de la

guerra y me parece interesante que existan autores que intenten explicarla o incluso justificarla, salvo que exponga argumentos sólidos y no simples discursos. Lo peor que se puede hacer es cerrar los ojos frente a la guerra y negarla sólo porque sí. Para entenderla y dominarla es necesario

enfrentar todos sus aspectos, desde todos los ángulos posibles de análisis. Este artículo intenta explicar el significado de la guerra en uno de los autores más emblemáticos de la ciencia ficción de los últimos años. La elección de Philip K. Dick no es al azar: en él la guerra está presente de sobremanera, pero también entre sus estudiosos se ha desarrollado una imagen antibelicista del autor. ¿Es esta imagen coherente



con lo descrito en sus obras? ¿Qué papel juega la guerra en Dick y porqué el autor desarrolló muchas de sus tramas en escenarios bélicos?

Dick y la guerra

En su introducción al primer tomo de los cuentos completos de Philip K. Dick, Steven Godersky habla sobre la fascinación y terror que despertaba la guerra en Dick, como uno de los puntales no reconocidos de su obra. Esta visión de Godersky es tremendamente certera y tal vez una de las más lúcidas respecto a la obra del escritor norteamericano. Curiosamente pocos han recogido el guante. En los últimos años la tendencia ha sido destacar a Dick sólo por su cuestionamiento permanente de la realidad, como si fuese lo único destacable en él. Se trata de otro cliché: Los cientos de artículos que hablan de esta característica de Dick sólo reflejan la obsesión del autor, pero no explican su motivación última de tal cuestionamiento. En ese sentido Godersky tampoco logra en su introducción develarnos el por qué de la fascinación por la guerra que sentía Dick. Explica sí en parte su temor. Dice: <<Tal vez Dick, que inició su carrera de escritor en Berkeley, California, absorbió la sensibilidad de una ciudad que había contraído un firme compromiso liberal. Tal vez Joe McCarthy y la guerra de Corea sensibilizaron la imaginación de un autor principiante. Conocemos muy poco sobre sus años juveniles durante la segunda guerra mundial, pero no es posible identificar un temprano y consistente recelo hacia la mentalidad militar, el temor causado por lo que había visto de la maquinaria bélica de ambos bandos...>> Esta apreciación es correcta, pero es necesario explicarla. En principio, digamos que el liberalismo de Dick no fue consecuencia de su estadía en Berkeley, si no de su propia personalidad. En varias oportunidades tuvo discusiones con compañeros de universidad que no le perdonaban ciertas actitudes de Dick consideradas como

reaccionarias. Aquí vemos un primer signo de lo que sería más tarde la personalidad del escritor norteamericano: una constante confusión de tipo existencial, basada en el principio instintivo de que todo lo que existe alrededor es una farsa o mejor dicho una trampa ilusoria. De ahí que Dick sintiera una motivación casi instintiva en su búsqueda por cuestionar la realidad adyacente. Fue el producto de su propio carácter no conciliador con posiciones dogmáticas y preestablecidas, sean liberales o conservadoras. Por eso es que es inútil seguir calificando a Dick de liberal o anti-reaccionario. Su espíritu no calzaba con ninguna de esas apreciaciones. De ahí su crisis metafísica en sus años posteriores. Ciertamente, como dice Godersky, las guerras sensibilizaron a Dick. Pero como bien dice, el recelo del escritor fue más que nada contra la mentalidad militar y la maquinaria bélica. La guerra es otra cosa, por más que aquellos elementos estén demasiado relacionados. Hacemos aquí una división fundamental para entender la fascinación de la guerra para Dick. Guerra no es sólo servicio militar, armas, sistemas de combate, o uniformes. Esos pueden ser condimentos, pero no la guerra en sí misma.

El porqué de la guerra

No existe en el área de las ciencias sociales un fenómeno más controvertido y difícil que la guerra. Desde las obras de Tucídides hasta Toffler, la guerra ha despertado una fascinación sólo comparable a las religiones. La razón es muy simple: la guerra acompaña al hombre desde sus inicios y sigue siendo un elemento fundamental de su sociedad. Lo que llama la atención es que por más que las guerras sean sinónimo de muerte y destrucción (material y simbólico) el hombre sigue empeñado en librarlas. ¿Cuál es entonces la motivación última que generan las guerras? Se han esgrimido causas de todo tipo (desde la economía al psicoanálisis),

y cada una puede resultar certera en su momento, pero aún así, no se ha logrado un consenso teórico para explicar este fenómeno. En un relato de Dick llamado *La Calavera* (1952), se muestra a una civilización cuyos dirigentes aprueban la guerra como una forma de selección social, donde sobreviven los mejores y más aptos.

Ahora bien, guerra (vista en forma tan despectiva) no es sinónimo de reclutas o militares, a pesar de que estos son preparados durante toda su vida para enfrentar con éxito una guerra. Esto sucede una vez en sus vidas o a veces nunca, por ende el militar no puede emularse con las guerras. Su existencia no siempre las ha desencadenado. En realidad los militares existen justamente para que las guerras sean desarrolladas de una forma profesional y ordenada, lo que por supuesto no ha sido siempre así. Las guerras se han hecho más destructivas, pero también más cortas si las comparamos con las campañas de la antigüedad o de siglos recientes.

Cuando Godersky nos habla del recelo de Dick a la mentalidad militar, ¿a qué se refiere exactamente? Si apelamos a lo obvio, se refiere a la visión convencional de que los militares son seres distintos a los civiles, inmersos en una cultura, formación y valores distintos a los nuestros y cuya vertiente más despreciable es su visión estrecha y chata de cómo deben hacerse las cosas, sobre todo cuando hay una guerra de por medio. Hablamos de la caricatura del militar, del ser disciplinado, solapado y aferrado a pensamientos incomprensibles e inaceptables para la sociedad civil. Sin embargo, esta caricatura es a veces bastante errónea. Flota sí en las mentes de muchos. En países como el nuestro se une a tristes episodios de tortura y desapariciones. Sin embargo, esa mala imagen viene incluso desde antes y responde a la necesidad de ciertos círculos culturales y sociales de desprecio del militar como el enemigo a

vencer, sinónimo de reaccionario y conservador.

Esta situación no debe de haber sido muy distinta en los Estados Unidos que se involucraron en la SGM, en Corea o en Vietnam. Dick fue testigo de esos conflictos y pudo percibir la mentalidad militar inserta en ellos. ¿Pero hablamos de la mentalidad militar del soldado común o del general que dirige la guerra a distancia y que calienta el asiento en el Pentágono y que va al Congreso a lidiar con los senadores para obtener mayores fondos militares? Vietnam, por ejemplo, fue una guerra librada en su mayoría por conscriptos, es decir, por hombres con una muy básica preparación militar. La gran mayoría de la tropa no estaba constituida por soldados profesionales, esto es, por hombres de armas que eligen la carrera militar, que aceptan y hacen suyos tradiciones, códigos y en especial, un modo de vida. Pero también los hace compartir con los suyos una cultura muy especial, en la cual son parte de un cuerpo o institución que tiene memoria viva como así también valores especiales. En realidad, cualquiera que pertenezca a una organización en particular absorberá características especiales, que los diferencian del resto de los mortales. Sin embargo hay una diferencia abismante entre, por ejemplo, los boy-scouts y los militares. Y ésta es dada porque los últimos son entrenados toda su vida para enfrentar la guerra. Siendo la guerra un fenómeno tan complejo, es obvio que los militares tendrán diferencias con los civiles, pero ¿qué pasa cuando los civiles se convierten en soldados de un día para otro, cuando son lanzados a una guerra sin estar preparados?

La SGM fue el conflicto en el cual millones de civiles tuvieron que ponerse el uniforme y salir a combatir. Se hicieron soldados en el campo de batalla, no en entrenamientos. La división SS Hitlerjugend, por ejemplo, estuvo compuesta por muchachos de no más de 19 años. Estos jóvenes fueron capaces de detener a las fuerzas

anglo-canadienses en Caen por casi un mes. Su valor y entrega fueron extraordinarios. Y así en ambos bandos hasta el fin de la guerra. Los civiles demostraron en el campo de batalla que su espíritu de lucha era comparable al de un militar de carrera. Sin embargo, las batallas fueron dirigidas por hombres adiestrados para el combate, por profesionales. Entenderemos entonces que si bien la guerra es un fenómeno que afecta a todos los seres humanos, el militar está algo más familiarizado con sus características.

Pero la diferencia fundamental entre el militar y el civil se construye precisamente cuando no hay guerra, o bien cuando parece no haberla.

La guerra que no fue

El advenimiento de la llamada Guerra Fría entre EE.UU. y la URSS manejaría los hilos del mundo por casi 50 años. Las armas nucleares evitaban un enfrentamiento directo. Las guerras serían ahora limitadas en ciertas regiones del mundo, donde ambas potencias velaban por sus intereses, apoyando a uno u otro bando.

Dick fue un observador de este momento especial y extraño de la historia en la cual existía una guerra indirecta que desangraba a terceros y en la cual se luchaba por ideales que terminaban siendo tan contradictorios como ajenos. Sin duda que la Guerra Fría, como momento social y político influyó a Dick para tratar el tema de la guerra en sus primeras narraciones. El tema nuclear, por ejemplo, tan presente en la ciencia ficción de esos años, tuvo en *Foster estás muerto* (1955) una desgarrante llamada de atención sobre la inutilidad del esfuerzo militar para enfrentar una amenaza apocalíptica. En este cuento ya Dick cuestionaba la guerra convertida en negocio, donde los búnkers se venden como electrodomésticos y versiones mejoradas inundan el mercado, mientras un niño abrumado por el advenimiento de un apocalipsis nuclear deambula por las calles sucumbiendo emocionalmente.

La crítica de este notable relato se entiende a la luz de lo acontecido en EE.UU. durante la década del cincuenta, donde la propaganda política minimizaba los efectos de una guerra nuclear. Pero Dick va más allá: nos previene del peligro de vivir en una sociedad en la cual la guerra es sólo una parte de un sistema económico, tan brutal como injusto. Esto se puede desprender del *Hombre Variable* (1953), un relato largo donde la humanidad ha pasado por varias guerras nucleares pero se ha organizado para estar constantemente preparándose para una nueva guerra (esta vez de tipo interestelar.) Es el esfuerzo social y económico por la guerra que viene, la que define la estructura de la sociedad. Dick apostaba ya por un mundo sin paz o lo que es peor, por un mundo donde la paz no existe como ideal o propósito. La crítica entonces no es la guerra en particular como fenómeno ineludible, sino a la sociedad que se organiza para una guerra que no tiene por qué necesariamente venir. ¿Es la guerra entonces una consecuencia directa de una preparación para realizarla? En el *Hombre Variable*, los dirigentes de esa sociedad no libran una guerra hasta el momento en que las computadoras le entregan resultados estadísticos que aseguran el triunfo, en una relación de variables que está constantemente cambiando. Vemos en ese relato una gran lucha política por decidir el momento para una guerra. Pero esta decisión es compleja. La razón es la permanente confusión a decidir si las estadísticas son objetivas o dependen de las acciones de los hombres que preparan la guerra: un verdadero círculo cerrado. Pero si lo analizamos no es muy distinto a lo que sucede hoy.

Este asunto del esfuerzo de la guerra, que podríamos analogar como "carrera armamentista" es decidor al ver que gran parte de la obra de Dick se escribió bajo ese particular estado de cosas. La Guerra Fría comenzó como una carrera

entre dos bloques para ver quién podía obtener un poder militar capaz de intimidar y presionar al otro. En una importante novela llamada *Tiempo desarticulado* (1959), Dick alude al problema del complejo militar-industrial en Estados Unidos. El término “complejo militar-industrial” fue acuñado por un discurso de Eisenhower, y creció como una especie de teoría para explicar la necesidad de la guerra en nuestra época más actual. Esta teoría es atractiva e interesante y diría que en gran medida, certera. Sin embargo no explica aún muchas facetas de la guerra, pero alude a un problema más inquietante: la posibilidad de que las guerras sean el resultado no de causas sociales ni causas inciertas, sino de un plan hecho con anterioridad, es decir, la teoría de la conspiración, de la cual Dick también alude en varios libros. Esto explica el interés de Dick por la guerra moderna y futura: por un lado, la denuncia de un sistema que planea guerras para fines oscuros; y por otro lado, como metáfora de un mundo controlado desde el principio de los tiempos.

Hay ahí una crítica ya no a la guerra en sí misma, sino a la guerra como un instrumento. Para Dick una guerra de ese tipo sólo trae beneficios para unos pocos, en medio del sufrimiento de muchos. Y por otra parte, una guerra como instrumento avanzado de control trae consecuencias para los sobrevivientes de tal guerra. Si esta guerra es instrumento de control o si bien es efectuada por sofisticados robots que han sido programados para librar tal guerra, ¿quién garantiza que esos sistemas no continúen funcionando después?

La Post-guerra

Los relatos de Dick que se sitúan en escenarios de post-guerra tienen un común denominador: muestran cómo sistemas automáticos de defensa han despersonalizado la guerra, librándola bajo consideraciones que nada tiene que ver con, por

ejemplo. Un auténtico y legítimo derecho a defensa. En *El Gran C* (1953). Dick nos muestra a una supercomputadora que ha sobrevivido a una guerra nuclear, guerra que por lo demás no tiene sentido al colocar como fin último la aniquilación total. En medio de ese escenario, la supercomputadora sólo lucha por su existencia, alimentándose de los sobrevivientes, quienes se mueven por la Tierra como los antiguos pueblos aborígenes. El mensaje es claro: en un mundo que crea máquinas para librar guerras sin sentido, la sociedad es finalmente aniquilada. En principio no es sólo la guerra el problema en sí: son las motivaciones y los objetivos que convierten la guerra en un ejercicio autodestructivo y sin sentido. En otro relato titulado *El Cañón* (1952), un grupo de humanos vuelven a la Tierra y se encuentran con toda la civilización acabada. Un cañón automático abre fuego contra lo que ve y la única forma de destruirlo es acercarse por tierra y anularlo. Los humanos lo hacen, pero al emprender vuelo unos sistemas reconstructores arman otro cañón. La moraleja parece obvia: las máquinas terminan por rebelarse contra quienes las construyeron. Pero en realidad Dick nos está diciendo que estas máquinas de guerra no se detendrán cuando termine la guerra. Vemos aquí un ejemplo de la deshumanización de los conflictos, entendiendo la deshumanización no como actos de crueldad o destrucción, sino como el reemplazo del hombre en la conducción y control de la guerra por sistemas que luchan de forma automática, sin consideraciones morales o sociales. En otras palabras, una guerra sin objetivo y en la cual no existen motivos moralmente justificados para la lucha.

Aún así, Dick se da el tiempo de ofrecer otras variaciones: la posibilidad de que las máquinas se liberen de la programación humana y reconstruyan el mundo, tal como sucede en *Los Defensores* (1953). Aquí las máquinas mantienen una guerra ilusoria, mientras se dedican a limpiar

y diseñar un mundo mejor. Es una visión insólita por la confianza que pone Dick en los sistemas autónomos. Pero estos sistemas están en el fondo luchando contra la propia sociedad humana que sigue estructurándose en función de una guerra que creen que aún continúa. Sean máquinas o humanos. Dick critica la conformación de una sociedad basada en dichos preceptos. Como dice Godersky: <<La victoria a cualquier precio en pro de la Democracia, la Libertad y la Bandera devienen aforismos carentes de sustancia cuando el precio de la victoria es la sumisión totalitaria a una burocracia militar despiadada: Phil temía que ése fuera el futuro que nos aguardara.>>

Podríamos decirlo de otra forma: la lucha por la Democracia y la Libertad es sospechosa cuando, nuevamente, se transforman en instrumentos de control. Pero creo que Dick iba más allá de lo que señala Godersky en cuanto a sus temores. No era sólo la posibilidad de una burocracia militar despiadada, sino la posibilidad de un sistema social y económico que libra guerras sin sentido, porque responden al interés de unos pocos, que en Dick me parecen son los intereses de los grandes conglomerados capitalistas o en otras palabras, a los intereses generados por la fuerza del dinero y la usura. Dick no fue un defensor de los sistemas de tipo marxista, sino que defendió un sistema donde la libertad económica garantizara la existencia de pequeños artesanos y empresarios en pos de la creación de productos para garantizar el bien común. Y en ese plano la existencia de una poderosa industria de defensa sólo crearía problemas y escenarios para alentar la existencia de conflictos y guerras.

La guerra del mañana

Si el esfuerzo de la guerra y la guerra misma carecían de sentido en los años en que Dick escribía sus obras, era imposible vislumbrar para

el futuro un cambio sustancial a este estado de cosas. Los grandes poderes manejarían los hilos para destruir el esfuerzo del hombre en una guerra permanente sin victoria y sin derrota, sin gloria, sólo olvido. *Veterano de guerra* (1955) muestra el desprecio de los civiles por el soldado valiente que vive en un mundo que ya no valora a quienes dan su vida en el combate, a la posibilidad de los héroes. La guerra del mañana sería sólo una actividad de tipo empresarial, una especie de emulación falsa y vacía de las guerras pasadas, manejadas por burócratas o entes autoritarios. Esta es una visión común en otros escritores de ciencia ficción. La diferencia en Dick, es que en sus relatos, como el recién nombrado, podemos encontrar pequeños ejemplos en los cuales el autor admira, respeta y valora a los verdaderos combatientes, el verdadero sentido del combate, que no son otros que aquellos que por valentía o decisión dan su vida o parte de ella. Una anécdota fundamental de sus años en Berkeley, contada en el libro de Capanna, muestra a varios amigos de Dick denostándolo por tener un póster donde se mostraba a civiles alemanes luchando contra un tanque soviético. En otra ocasión se le ve abandonando un cine donde muestran a un japonés devorado por las llamas, mientras el público aplaude. Dick no detestaba precisamente la guerra. Lo que detestaba era la estupidez, el odio, la entropía, la maldad que emergía de los hombres cuando libraban la guerra de una forma carente de sentido y de necesidad. No podemos dejar de lado la relación entre hombres y máquinas, tan presente en toda la obra de Dick. Si relatos como *El Cañón* o *Los Defensores* muestran el papel de las máquinas en escenarios futuristas, otros cuentos exponen bajo esa ambientación la clásica pregunta dickiana sobre qué significa ser humano. *La Segunda Variedad* (1953), cuento que dio pie a la película *Screamers*, muestra cómo sofisticados sistemas de armas

pueden copiar la identidad humana con el fin de derrotar la capacidad combativa de los hombres (en ese sentido, *Terminator* es también por esencia un fume típicamente dickiano). En *La Segunda Variedad* las máquinas son capaces de evolucionar y de decidir por sí mismas a sus enemigos, en este caso los humanos. Pero en este caso, y a diferencia de cualquier película, Dick comprende que si la guerra tiene su propia lógica no puede ser distinta también para las máquinas. Estas se vuelven humanas precisamente cuando al final del relato el protagonista advierte que están ya luchando entre sí. Dick reconoce en este cuento la permanencia de la guerra en este mundo, pero fundamentalmente la existencia de la guerra como una actividad humana, en la cual hombres y máquinas son sólo instrumentos. ¿Pero qué fascinaba entonces a Dick?

A mi juicio, la influencia de la guerra en el hombre y su relación indivisible con el pasado y con el futuro. Por ejemplo, desde el punto de vista estético las armas tienen un perfil futurista y su diseño está amarrado a tecnologías del mañana. Pero también subyace siempre en el inconsciente de la gente la posibilidad del estallido futuro de una guerra, como pasa con los terremotos o huracanes, pues siempre nos han acompañado. La guerra también, y no es raro que Dick eligiera escenarios o situaciones de guerra para retratar de forma más certera e ilustrativa cómo sería el futuro de nuestra sociedad. Dime qué guerra y te diré qué sociedad eres. A diferencia de otros escritores, Dick no muestra la guerra como un hecho meramente simbólico, sino que por el contrario se preocupa de mostrar con inusitado interés el diseño y funcionamiento de naves, soldados, armas, adelantándose a muchos escritores en la actualidad, cuando hablan de M-16 o Kalashnikovs. En *La Calavera*, Dick llama SLEM a un fusil especial, y no por simple creatividad,

si no para caracterizar de forma más certera el futuro. Pero por cierto que hay también una fascinación cultural por éstos detalles, por darle a los elementos de la guerra una sustancia más reveladora y por ende más cercana. A primera vista parece contradictorio, pero a mi juicio no es más que una genuina preocupación por Dick para darle a la guerra en su totalidad un lugar de primera importancia, para observarla y entenderla a cabalidad en todo su funcionamiento y no despreciarla porque sí. Pero también una certera visión de cómo la guerra en sus detalles estéticos y de funcionamiento sería abordada por una cultura popular cada vez más amplia y adherida a todo.

El complejo militar-industrial, que hoy identificamos como la industria de defensa se ha diversificado de tal forma que no existe ciencia o tecnología que no pueda ser usada o aplicada en ese campo. Su fin es diseñar y construir sistemas de defensa para los servicios armados dependiendo de las nuevas tácticas de combate que ellos desarrollan. Si lo analizamos, es tema muy relacionado con la ciencia ficción. Hoy en día esta relación surge casi de forma natural. Los videos juegos y su relación con los sistemas de armas es el ejemplo más patente de esto último.

Sin embargo, la idea de la guerra que vendrá no es tratada por Dick como un ejercicio de especulación social o científica. También hay un interés en la idea de que una guerra siempre está por venir, de que es un fenómeno social ineludible e inquietante, que está presente en el inconsciente colectivo de las personas. En un excelente relato llamado *Desayuno en el crepúsculo* (1954) Dick sintetiza mucho de esto y de lo que ya hemos expuesto con anterioridad. El relato trata de una familia típica norteamericana que se prepara para enfrentar un nuevo día. Súbitamente su casa es transportada siete años en el futuro. Una patrulla militar entra

violentamente en el hogar y el resultado es un diálogo tenso y dramático entre dos mundos completamente diferentes: los soldados están en plena guerra y su mundo se haya organizado de forma fría y proletariada para aguantar ataques de los soviéticos. La familia descubre que está en el futuro y el lector puede observar de forma impactante los contrastes de ambas realidades. Mientras los soldados muestran los efectos terribles de la guerra, tanto en indumentaria como en su lenguaje, la familia parece una flor a punto de marchitarse. Al final la familia logra retornar al pasado, pero en sus espaldas cargan con el estigma de saber que la guerra estallará pronto.

Hasta ahí, Dick juega brillantemente con los detalles y con el desmoronamiento de la realidad. Pero no se queda ahí: cuando la familia vuelve se encuentra con los vecinos que de forma instintiva sienten que estas personas han visto algo terrible que llegará muy pronto. Es un efecto psicológico extraordinario, donde Dick nos muestra a una sociedad norteamericana temerosa aún en su poderío. Pareciera que Dick hubiese adivinado el advenimiento de la guerra de Vietnam, que destruiría toda esa paz e inocencia que se muestra en los integrantes de la familia cuando comienza el cuento.

Si la ciencia ficción de esos años era en gran parte sobre el futuro, hay que decir que Dick veía tal futuro como un escenario permanente de guerras, en todos los niveles.

La verdadera guerra

En palabras de Godersky, para Dick la única contienda aceptable era contra el mal, que reconocía como "las fuerzas de la disolución". Este es un punto interesarle si tomamos en cuenta la visión metafísica de Dick presente de forma explícita en obras como *Valis* (1981) o la *Invasión Divina* (1981) Esta lucha no se libraría con el poder de las armas en un ambiente externo,

si no en un plano interno del ser humano, en una búsqueda incesante por encontrar una verdad o un mundo que no estuviera dominado por fuerzas oscuras. Aunque no creo que Dick haya logrado desarrollar una cosmogonía coherente en función de estos preceptos, sí creo que de forma instintiva pudo llegar a un punto en el cual tuvo claro que el mundo real funciona más bien como una trampa que intenta disolver o destruir al ser humano. Vemos acá una reedición de la lucha entre el bien y el mal, que siempre estuvo en su obra. Basta recordar su cuento *El Ahorcado* (1953) o *Estabilidad* (1947). Donde el mal espera su oportunidad para penetrar en este mundo. Me parece sin embargo que en sus relatos posteriores ya Dick tenía claro que estas fuerzas de) mal se habían infiltrado en este mundo hacía muchos años.

La idea de un combate entre el bien y el mal es importante en Dick porque rescata la idea de que la lucha es necesaria e importante, por la sencilla razón de que es eterna. En ese sentido las palabras de Godersky me parecen certeras y explican en gran medida la fisonomía de la obra y de la vida de Dick en sus últimos años. Sin embargo no creo que Dick haya sido un antimilitarista, tal cual como este concepto se popularizó en la década de los sesenta. Un antimilitarista no sólo está en contra de la guerra, sino también en contra de los mismos militares, que por lo demás son seres humanos. Curiosamente, la palabra militar tiene más relación con creencias y mitos de la antigüedad: Militar viene de *milicia*, que a su vez viene de *mile*, el soldado, y corresponde a un grado de la religión esotérica de Mithra.

Pero Dick, insistimos, no cayó en posiciones rígidas como el antimilitarismo, sino que escribió y analizó el fenómeno de la guerra desde una perspectiva más profunda, como los efectos de la guerra en la alteración de las relaciones humanas y en la exigencia que hace de las

personas para ir hasta las últimas consecuencias. En otros relatos podemos ver el interés de Dick en los efectos psicológicos profundos que acarrea la guerra, como en ese hermoso relato llamado *El Constructor* (1954), en la cual un veterano de guerra se siente incapaz de seguir relacionándose con la sociedad humana y decide construir un barco en su casa.

Una pregunta queda sin respuesta en Dick: la razón última de por qué el hombre sigue librando guerras, si éstas dejan una amarga estela de horrores y tragedias. ¿Son las guerras el producto de una sociedad cruel e imperfecta? ¿Es imposible vivir sin ellas? ¿Son los horrores que vemos por televisión la consecuencia directa de una sociedad que se ha edificado sin sentido? ¿O bien esos horrores son parte de un plan misterioso y diabólico programado desde el comienzo de los tiempos para destruir al hombre? “Puede que la guerra no te interese, pero tú le interesas a la guerra”, decía Trotsky. ¿Qué habrá querido decir? ¿Que la guerra tiene conciencia de sí misma y establece los designios del hombre? Es un tema no resuelto. Pero aún así Dick fue un escritor visionario sobre la influencia de la guerra en nuestro mundo y sorprende la cantidad de relatos y obras que se sitúan o se relacionan con este particular fenómeno. Creo que a medida que pasen los años encontraremos más aspectos de la guerra en nuestra sociedad que ya estaban descritos en el mundo dickiano. Otra razón para seguir disfrutando de sus notables obras.

© 2003, Pablo Castro Hermosilla.

–Publicado originalmente en *Fobos* #18, septiembre 2003–

SUPERMAN: EL ÚLTIMO HIJO DE KRYPTÓN

por Sergio Alejandro Amira

El último hijo de Kryptón

¿Quién no conoce a Superman? Bueno, deben existir una o dos personas pero podríamos asegurar que Superman es, no sólo el superhéroe más popular, sino uno de los tres personajes de ficción más conocidos en el mundo entero (los otros dos son Mickey Mouse y Sherlock Holmes, según me informan).

La primera película que vi, a la edad de cinco o seis años, fue justamente la de Superman

y fue a través de

este medio, y

no de los

cómics,

que mi

generación

supo de la

existencia de este personaje. Recuerdo

que sólo tras el estreno de la segunda

película de Superman comencé a leer sus

historietas, ¿antes de eso no llegaban a

Chile? Es muy probable.

Superman II fue mejor aún que la primera

ya que incluía al General Zod y sus secuaces.

Ningún superhéroe está realmente completo sin

un supervillano y Lex Luthor por más brillante

que fuese no calificaba en esta categoría. El

superhéroe es un personaje de acción y lo suyo

siempre serán las peleas cuerpo a cuerpo como

fue magistralmente escenificado cuando

Superman y sus enemigos destrozaban

Metrópolis, arrojándose contra los edificios y

lanzándose buses por la cabeza.

Como ya he apuntado en el texto *Andrade*

contra los superhéroes (Calabozo del Androide

#4), el superhéroe cómo lo conocemos es un

invento de los norteamericanos. Pero en un nivel



m á s
profundo,

no es otra cosa sino una

reactualización de los mitos

y los grandes héroes que han

existido desde siempre.

Dentro de los mitos

estructurados en torno a

Superman, por ejemplo

tenemos el del paraíso

perdido, el destierro del héroe

y la supervivencia tras el

cataclismo. La cámara matriz

o cápsula en la que Superman

viaja por el espacio hasta

estrellarse en la Tierra no es otra

cosa sino la frágil canasta de Moisés,

siendo el abandono de un niño por

otro lado, un cliché mítico que

anticipa la relevancia que este ha

de adquirir y que es tema reincidente en varios

de los relatos sobre personajes célebres como

Ciro, Dionisio, Edipo, Perseo, Rómulo y Remo,

el mismo Moisés, y hasta Gokú de *Dragonball Z*.

Estas “coincidencias” no son para nada sorprendentes. En su libro *The Hero With a Thousand Faces* (1949), Joseph Campbell propone la existencia de un círculo compuesto por una serie de eventos que reunidos forman la base de todas las estructuras mitológicas: el patrón monomítico. Superman (y todos los superhéroes que le siguieron) se inserta dentro de este patrón y en ese sentido su existencia es mucho más profunda que la de un simple divertimento para adolescentes inmaduros.

No soy un fan de Superman y fuera de las dos primeras películas no me volvió a interesar si no hasta su “muerte” a manos de Doomsday. La saga *El reino de los supermanes* (distribuida por editorial Vid en Chile en 1995) me atrapó por completo pero tras el regreso del Superman real perdí todo interés y volví a invertir mi dinero en cómics de los X-Men. Pese a no ser uno de sus fans más acérrimos, respeto a Superman (“el que fue primero” como le llaman en ese notable cómic de Spawn a cargo de Dave Sim) y creo que merece que le dedique unas líneas. Si ustedes comparten esta idea, les invito a que sigan leyendo.

El origen de Superman

Jerome “Jerry” Siegel, nació en Cleveland, Ohio, el 17 de octubre de 1914 y era un ávido lector de ciencia ficción. A los 17 años conoció al dibujante canadiense Joe Shuster, nacido en Toronto, el 10 de julio de 1914. Ambos provenían de familias de judíos inmigrantes. A principios de 1932, la recién formada dupla creativa publica una revista mimeografiada de ciencia ficción bajo el poco imaginativo título de *Science Fiction*, que contó con seis números. En la tercera entrega de su revista, Siegel y Shuster plasman la historia seminal que dará origen a Superman y al género de superhéroes, esta historia se tituló *Reign of the Superman* y narraba las fechorías de un villano superpoderoso proveniente del espacio

exterior.

Durante los años siguientes, Siegel y Shuster continúan colaborando y su objetivo es lograr vender un cómic strip similar al de Buck Rogers a los periódicos. No logran mayor éxito, hasta que una noche de 1934, un insomne Siegel tiene una idea sin precedentes:

<<Estoy recostado sobre la cama contando ovejas cuando de pronto lo tengo. Concibo un personaje como Sansón, Hércules, y todos los hombres poderosos sobre los cuales alguna vez escuché se reúnen en uno solo. Salto de mi cama y escribo mi idea, luego regreso a acostarme y pienso un poco más durante un par de horas hasta que me levanto y escribo de nuevo. Esto se repite toda la noche a intervalos de dos horas, hasta que en la mañana tengo un guión completo.>>

Este recuento “oficial” del origen de Superman es por supuesto una sublimación de los hechos verdaderos convertidos en un mito equiparable a la creación del primer hombre sobre la Tierra o algo parecido. No podemos culpar a Siegel de querer dotar a su personaje de un nacimiento notable y a la altura de su grandiosa influencia, pero es obvio que los verdaderos orígenes de Superman están en ese genio malvado de *Reign of the Superman* y no en una noche de titánica inspiración órfica. Así mismo es obvio que la inspiración para Superman no provino de Sansón y Hércules, a los que Siegel deliberadamente menciona para así entrelazar a Superman con la tradición de los grandes héroes míticos, sino en los personajes de los pulps que tanto él como Shuster leían ávidamente.

Como menciona Jim Steranko en *The Steranko History of Comics*, vol. 1:

<<El concepto de Siegel para Superman abarca y amalgama tres temas distintos: el visitante de otro planeta; el ser sobrehumano, y la doble identidad. Siegel construyó el carisma de Superman explotando estos tres elementos que

contribuyeron igualmente al éxito del cómic.>>

De las tres características mencionadas por Steranko, sólo una podemos considerar como el verdadero aporte y originalidad de Superman: su procedencia extraterrestre.

La utilización de un alter ego era un recurso muy utilizado por los personajes de los pulps como The Shadow, The Spider y The Whisperer y como mecanismo argumental se remonta a La Pimpinela Escarlata, héroe inglés creado por la baronesa Emma de Orczy para su novela homónima publicada en Londres en 1905. Luego le seguiría El Zorro creado en 1919 por el escritor Johnston McCulley para su novela por entregas titulada *La maldición de Capistrano*. No podemos dejar de mencionar tampoco a El Fantasma de Lee Falk que debutó en formato de comic strip el 17 de febrero de 1936 y que fue el primer superhéroe con toda las características de tal menos los superpoderes. Y en cuanto a este apartado que define al superhéroe, los personajes de los pulps y comic strips que antecedieron a Superman si bien no poseían fuerza sobrehumana ni visión calorífica o telescópica y mucho menos capacidad de vuelo autónomo, si estaban dotados de cualidades que los ponían por sobre la media humana. El mejor ejemplo de esto es Doc Savage que parece haber ejercido una notable influencia en Superman. Pero antes de Doc Savage es necesario hablar de The Shadow.

La popularidad de cierto anunciador del programa de radio *Detective Story Hour* de Street and Smith, conocido como The Shadow, convenció a la editorial de crear una revista para el personaje, labor que fue dejada en manos de Walter B. Gibson. Usando el nombre de plume Maxwell Grant, Gibson escribió 282 de las 325 novelas de The Shadow publicadas. Las demás fueron escritas por Theodore Tinsley y Bruce Elliot, con una novela parcialmente a cargo de Lester Dent, el principal escritor de Doc Savage.

No fue sino hasta el espectacular éxito del pulp de The Shadow (el primer personaje de Street and Smith en protagonizar un título propio) que el personaje regresó a la radio con un programa de media hora que duró hasta 1954.

Dos años después de la aparición de *The Shadow*, Doc Savage debutó como el tercer héroe pulp con título propio en la novela *El Hombre de Bronce* de marzo 1933. Doc Savage fue creado para Street and Smith por Henry W. Ralston, con ayuda del editor John L. Nanovic, con el objetivo de capitalizar el sorpresivo éxito de *The Shadow*. Pero fue Lester Dent, sin embargo, el que convirtió a Savage en lo más cercano a un superhombre que existió en los pulps. Educado por un grupo de científicos, Doc es un genio en varias disciplinas, posee una memoria casi perfecta y habilidades deductivas superiores a las de Sherlock Holmes. Además es un consumado acróbata y un tipo que tal vez no conseguía levantar un auto sobre su cabeza, pero que era bastante fuerte. Los elementos que más estrechamente lo relacionan con la creación de Siegel y Shuster, sin embargo, son tres:

1.- Doc Savage posee un retiro adonde va cuando desea estar solo al más puro estilo de la Fortaleza de la Soledad de Superman.

2.- Doc Savage es conocido como "El Hombre de Bronce" mientras que Superman lo es como "El Hombre de Acero" Un simple reemplazo de metales.

3.- Pese a que Siegel afirmara que el nombre "Clark Kent" fue inspirado por el protagonista de *Lo que el Viento se Llevó*, Clark Gable, parece más bien haber sido tomado de los dos más populares héroes pulp de los 1930's: Clark Savage Jr., alias Doc Savage, y Kent Allard, alias The Shadow.

En cuanto a Clark Gable, si éste no fue una real inspiración para Superman, si lo fue por lo menos para Doc Savage. De acuerdo a Jim Steranko: <<Walter Baumhofer, el primero y

más destacado de los artistas de portada de Doc Savage, fue instruido para representar al Hombre de Bronce lo más parecido posible a Clark Gable.>>

Si consideramos a Doc Savage como antecedente directo de Superman, The Shadow con su aire misterioso y su traje negro, lo es de Batman. Pero mientras que en el mundo del pulp fue El Hombre de Bronce el personaje ideado para capitalizar del éxito de The Shadow, en el de los cómics ocurrió lo contrario ya que fue el éxito de Superman el que motivó la creación de Batman.

Siegel y Shuster parecen, además, haberse apropiado de elementos de la novela *Gladiator* (1930) de Phillip Wylie para la creación de su personaje. De hecho las semejanzas entre Superman y Hugo Danner, el protagonista de la novela de Wylie, hasta hacen pensar que la joven dupla simplemente plagió el concepto agregando sólo el origen extraterrestre para justificar los superpoderes y así evitarse el shock que podría suponer en sus jóvenes lectores unos padres que “experimentaban” con sus hijos.

Gladiator: el primer superhombre

Gladiator, la primera novela publicada por Phillip Wylie, es un comentario social sobre como un superhombre podría desarrollarse y encajar (o no encajar) en un mundo de humanos normales. Hugo Danner, el superhombre en cuestión, es el resultado de los experimentos de su padre, un genio en química que, sin revelar sus verdaderas intenciones, inyecta a su esposa con un suero que <<producirá un super-niño, un hombre invulnerable.>>

La descripción del bebé en esta novela es muy similar al del pequeño Kal-El: <<Un bebé atractivo y viril>>, <<nacido con cierta cantidad de cabello negro –cabello tan oscuro que aparenta ser casi azul.>> Los poderes del infante quedan inmediatamente en manifiesto y a la semana de

nacido ya es más fuerte que un humano adulto, por lo que sus padres deben encerrarlo en un corral con barrotes de acero. Al igual que Superman, Hugo es instruido a ocultar su enorme fuerza de los demás. A la edad de diez años, Hugo redescubre sus reprimidos poderes y encuentra particular goce en saltar por sobre un edificio y correr como una locomotora. Al consultar con su padre el origen de estas extraordinarias habilidades obtiene como respuesta lo siguiente: <<El suero alteró la estructura de tus huesos, músculos, sistema nervioso y sangre. Hizo que tu cuerpo fuera muy distinto a la débil fibra de la gente ordinaria... ¿Alguna vez viste una hormiga acarrear un objeto mucho más pesado que ella? ¿O un grillo saltar hasta cincuenta veces su tamaño? Los insectos tienen mejores músculos y nervios que nosotros. Yo mejoré tu cuerpo hasta hacerlo relativamente así de fuerte. ¿Puedes entender esto?>>

El joven Hugo contesta afirmativamente, y agrega: <<Soy como un hombre hecho de hierro en vez de carne.>> Exactamente, replica el padre de Hugo para luego explayarse en como la gente le temerá si descubren sus poderes, que tiene que ser bueno y que tiene que poner su fuerza al servicio de una causa noble, etc., etc.

A diferencia de Clark Kent, sin embargo, Hugo Danner no hace de su vida una constante lucha por “la verdad, la justicia y libertad”. En la universidad usa sus habilidades para convertirse en una estrella del football para luego trabajar como hombre fuerte en un espectáculo circense en Coney Island. Luego se alista en la Legión Extranjera Francesa durante la Primera Guerra Mundial dejando un reguero de sangre a su paso. Después de la guerra, Hugo se dedica al trabajo minero y no es sino hasta muchos años después, en el lecho de muerte de su padre, que promete convertirse en un “agente invisible del bien”, un “super-reportero”. Pero después de semanas

luchando contra la corrupción en Washington DC, donde el lugar dejado por un político sucio es ocupado inmediatamente por dos más, Hugo se decepciona y sus planes idealistas se ven frustrados. En un arranque de ira, Hugo le exige a Dios le envíe una señal y del cielo cae un rayo y lo mata.

Vendiendo a Superman

Siegel y Shuster, que ya habían publicado algunos trabajos menores en *The Comic Magazine* y *New Fun Comics*, intentaron sin éxito vender su cómic strip de Superman a varias agencias de noticias, artículos, pasatiempos y también productoras de cómics como United Features Syndicate, Esquire Features, Bell Syndicate y McClure Syndicate, así mismo como a editores de los comic books: *Famous Funnies*, *Popular Comics* y *Wow Comics*. Pero Siegel y Shuster no se dieron por vencidos y tras publicar algunos comic strips poco relevantes en los periódicos, consiguieron en marzo de 1937 que su personaje Slam Bradley apareciese en *Detective Comics* #1, perteneciente a la compañía editorial National Allied Publishing que pronto pasaría a manos de Harry Donnenfeld para convertirse en DC. De acuerdo a Antonio Martín, << Donnenfeld se lanzó a buscar “algo nuevo que pudiese conquistar la atención de los niños” para su nueva colección de comic books *Action Comics*>> y fue entonces cuando Max C. Gaines, agente del McClure Syndicate (que posteriormente fundaría E.C. Comics y que había tenido en sus manos la obra de Siegel y Shuster), recomendó a Donnenfeld el personaje de Superman, y este accedió a publicarlo en su nuevo título *Action Comics*, cediéndole Siegel y Shuster prácticamente todos los derechos sobre su creación por la cantidad de 10 dólares por página.Ê

Siegel y Shuster, presionados por el deadline impuesto por Donnenfeld y con muy poco tiempo para cumplirlo, adaptaron las tiras creadas cuatro

años antes al formato del cómic book y ampliaron una de las viñetas para la ya clásica portada. Supuestamente a Donnenfeld no le pareció buena idea poner a un tipo levantando un automóvil sobre su cabeza como portada, pero Liebowitz lo convenció de que esto atraería la atención de los lectores. Como de hecho ocurrió.

Action Comics #1 fue un enorme éxito, vendió todo su tiraje de 200,000 copias e inyectó nuevos bríos a la incipiente industria del cómic. El resto ya es historia. Para el nº 7 *Action Comics* había aumentado sus ventas a 500.000 ejemplares al mes. Donnenfeld y Liebowitz que sabían que el éxito de su título se debía a Superman, le otorgaron su título propio en 1939 y así se publicó en el verano de 1939 *Superman* #1 que, pese a estar compuesto principalmente de reimpresiones de *Action Comics*, se vendió aún mejor. También en 1939 Siegel y Shuster vieron cumplida su meta original al ser contratado el lanzamiento de Superman como tira de prensa para los diarios por el McClure Syndicate. Para 1941 más de 300 diarios norteamericanos publicaban los comic strips de Superman alcanzando una tirada combinada de 20 millones de ejemplares que aumentaría aún más con la publicación casi inmediata en otros países como Italia, España, Argentina, Brasil, etc. El verdadero fenómeno provocado por Superman generó una avalancha de competidores intentando repetir o recrear la fórmula y en un par de años docenas de cómics de este tipo repletaban el mercado. El género de superhéroes y La Edad de Oro de los cómics habían nacido.

La edad de oro

El éxito inmediato de Superman se debe a que conectó fácilmente con lo que Antonio Martín denomina la “gente de la calle”, que surge de los estratos medios de la sociedad de masas americana en el primer tercio del siglo XX. El perfil sociológico de aquellos lectores, compuestos

básicamente por niños y adolescentes que, junto con muchos adultos apenas alfabetizados, buscaban nuevas sensaciones, <<contribuyeron a la penetración de los superhéroes en todos los medios en tanto que parte del nuevo Olimpo de los nuevos héroes americanos.>> (Martín). Otro factor determinante en la popularidad de Superman, en palabras de Jim Steranko, es el hecho que encarna <<...la personificación de la última fantasía psicológica adolescente: el hombre más poderoso del mundo. Se trata de un héroe creado por niños para niños.>>

También debe tenerse en cuenta el origen inmigrante de la creación de Siegel y Shuster. De acuerdo a Gary Engle, este elemento se encuentra en el corazón de la identidad dual de Superman, cuya historia no es muy distinta a la del niño que en casa habla el lenguaje de sus padres inmigrantes, pero fuera adopta la identidad de la masa, en un intento por asimilarse a su nuevo país. Como Danny Fingeroth en *Superman on the Couch* señala: <<Los lectores de las primeras historias de superhéroes eran hijos o nietos de inmigrantes, estos personajes eran una representación simbólica de sus propios sentimientos ambivalentes acerca del lugar donde yacían sus raíces, y el futuro que les deparaba su vida en Norteamérica.>>

Más allá de las implicancias sociológicas el hecho es que Superman fue un magnifico negocio (excepto para sus creadores) desde un principio y dio origen, como hemos mencionado antes, al género de superhéroes que impulsó la venta de los cómics books a cifras inimaginables para hoy en día. Este periodo de bonanza que abarcó desde 1938 hasta 1954 es lo que se conoce como La Edad de Oro, dominada casi en su totalidad por los superhéroes.

Detective Comics, Inc. se apresuró en posicionarse y dominar el mercado al que Superman había dado origen multiplicando los personajes superheroicos y las colecciones de

nuevos comic books que narraran sus aventuras además de distribuir los títulos de otras editoriales como AllAmerican Comics fundada en 1939 por M.C. Gaines con lo que DC reforzaba aún más su posición de dominio.

Como señala Antonio Martín en esta carrera los editores de Superman llevaban ventaja de salida y decidieron aprovechar el impacto del éxito del personaje para crear inmediatamente nuevos superhéroes para hacerse la competencia a sí mismos y alejar del naciente negocio a otras empresas.

Es así como a partir de este momento la publicación de nuevos superhéroes y comic books crece de forma exponencial: <<*AllAmerican Comics*, de Gaines (abril 1939); Batman en *Detective Comics* #27 (mayo 1939); *Superman* en su propia colección (verano 1939), además de continuar en *Action Comics*; The Sandman en *Adventure Comics* #40 (julio 1939); Gary Concord UltraMan en *AllAmerican Comics* #8 (noviembre 1939); Flash en *Flash Comics* #1, de Gaines (enero 1940); Hawkman en *Flash Comics* #1 (enero 1940); Spectre en *More Fun Comics* #52 (febrero 1940); Robin The Boy Wonder en *Detective Comics* #38 (abril 1940); Batman en su propia colección (primavera 1940); Wonder Woman en *AllAmerican Comics* (verano 1940); Green Lantern en *AllAmerican Comics* #16 (julio 1940); Uncle Sam en *National Comics* #1 (julio 1940); The Justice Society of America en *All Star Comics* #3, de Gaines (invierno de 1940); Star Man en *Adventure Comic* #61 (abril 1941), etc., etc., etc. >>(Martín).

Tal fue el éxito de los superhéroes que los cronistas de la época señalan que de los 102 comic books que se editaron en el año 1941, 100 eran protagonizados por estos nuevos personajes. Las ventas de *Action Comics* pronto alcanzaron los 500.000 ejemplares mensuales, los que aumentaron a 900.000 para 1941. En cuanto a Superman, su título propio logró, de

acuerdo a datos estadísticos de Ron Goulart, una circulación de 1.250.000 ejemplares en 1939.

El superhombre de Nietzsche

La pregunta esencial con respecto a Superman parece obvia pero es de vital importancia para establecer la verdadera dimensión del personaje: ¿es Superman un superhombre en el sentido nietzscheniano? De buenas a primeras podríamos toparnos con un infranqueable “pero”. Superman es Kryptóniano por lo que analizarlo a la luz de un concepto ligado netamente al ser humano sería tan ridículo como preguntarse si puede darse el superhombre en otras especies animales.

Lo cierto es que Superman “nació” en el planeta Tierra y fue criado por una familia humana. Fuera de su capacidad de cargarse de energía solar y las super habilidades derivadas de este proceso, es idéntico en apariencia física al Homo Sapiens, cosa que Larry Niven en su hilarante artículo *Hombre de acero, mujer de kleenex*, atribuye a una evolución paralela de la misma manera en que los marsupiales de Australia se parecen a sus contrapartes mamíferas. Pero no nos engañemos, Superman definitivamente no es humano por lo que no podría postular a la categoría de superhombre en el sentido que da Nietzsche. ¿Pero cual es este sentido? Hagamos un poco de historia.

Walter A. Kauffmann, en su libro *Nietzsche: Philosopher, Psychologist, Antichrist*, propone que el bigotudo filósofo no habría acuñado el término Übermensch (superhombre). <<Puede encontrarse hyperanthropos en los escritos de Luciano, en el siglo II después de J. C. (en Kataplous, 16) –y Nietzsche, en su calidad de filósofo clásico, había estudiado a Luciano e hizo frecuentes referencias a él en su philologica–. En alemán, la palabra había sido usada por Heinrich Müller (Geistliche Er Quickungsstudien, 1664), por Herder, por Jean Paul y por Goethe, en un poema (Zueignung) y en *Fausto* (Parte I,

verso 490), donde un espíritu manifiesta su desprecio por el atemorizado Fausto que lo ha conjurado y que lo llama Übermensch. Por tanto es característico que el joven Nietzsche aplicara el término al Manfredo de Byron y que lo llamara un Übermensch que controla a los espíritus.>> (Kauffmann).

Puede que efectivamente Nietzsche no acuñara el término en cuestión pero es sin duda el responsable de hacerlo famoso ¿Pero que es lo que entiende Nietzsche por superhombre? Esta es una pregunta un tanto difícil de circunscribir y para serles franco es mucho más simple precisar lo que el superhombre no es en Nietzsche. Pues bien, primero que nada el superhombre no es el “gran hombre” en cuanto celebridad histórica (como Napoleón o Julio César), tampoco es un hombre biológica y evolutivamente superior a nosotros, no es héroe ni un santo ni cualquiera de los tipos “idealistas” ya que estos tipos representan los valores que el superhombre ha derribado y superado. El superhombre no se caracteriza por ninguna creencia, ningún acto; se caracteriza únicamente por ser.

La definición de “que” es lo que es el superhombre se hace una tarea ardua porque el superhombre propiamente tal no existe (o para ser más precisos no existe aún). José Ferrater Mora en su *Diccionario de Filosofía de Bolsillo* señala: <<El superhombre es anunciado por Zaratrústa como “el sentido de la tierra”. Ni los grandes ni los pequeños hombres que Zaratrústa ha visto son superhombres; ambos son “demasiado humanos”. Parece, pues, que el superhombre sea para Nietzsche un “ideal”. Y en alguna medida lo es, en cuanto que es “cosa del futuro”. Pero se trata de un ideal distinto de todos los ideales, porque consiste en ser “el ser más real de todos”. El superhombre es respecto al hombre lo que éste es respecto al mono; el superhombre es el otro cabo de la cuerda sobre la cual anda, como un funámbulo, el hombre. El

superhombre es, pues, algo que, por decirlo así, "tira del hombre". El superhombre es todo lo contrario de la mediocridad, de la conformidad a lo establecido, porque aspira a erigir una nueva tabla de valores.>>

De acuerdo a Kaufmann (op. cit) el superhombre nietzscheano es el "hombre dionisiaco" en el sentido de hombre que se ha disciplinado a sí mismo en tanto que esta disciplina es una consecuencia de la suprema libertad. La idea nietzscheana de superhombre es la idea de algo que "culmina" pero no como un final, sino como el gozne del eterno retorno.

Recientemente, en un artículo publicado en el periódico *Página 12* bajo el título *Superman y Übermensch*, José Pablo Feinmann aborda la relación entre el superhombre de Nietzsche y el de Siegel y Shuster. En sus palabras: <<...uno de los enfrentamientos político-culturales más complejos, más fascinantes del siglo XX.>> Feinmann hace notar como en publicaciones recientes se está optando por traducir *Übermensch* no como "superhombre" sino como "transhombre". Según Feinmann esto se debería a que el superhombre que se ha impuesto en la historia y hasta en la cultura de masas de la humanidad no es el de Nietzsche sino el de Siegel y Shuster, quienes adosaron a su creación << todo el peso de la cultura pop, de los cómics, de los pulps del '30, de esa cultura "baja" que los traductores de Nietzsche escasamente toleran o, al menos, no desean mezclar con las desmesuras filosóficas del creador de *Más allá del bien y del mal*.>>

Según Feinmann "transhombre" suena mejor que "superhombre" para la "alta" cultura. <<Si uno, además, dice "transhombre", tal vez su interlocutor piense en Nietzsche o -¡por lo menos!- no pensará (como necesariamente lo hace desde décadas) en la criatura de Siegel y Shuster.>> En lo que a mi respecta sigo prefiriendo el término superhombre ya que por

lo menos no me hace pensar en un transexual cada vez que lo escucho.

En un comienzo dijimos que Superman no puede ser un superhombre en el sentido nietzscheniano debido a que no es un hombre propiamente tal aunque lo parezca, no es humano. Pero aún más importante, no puede serlo porque Superman llega a la Tierra para "hacer el bien" y cómo señala Feinmann el "bien" para el *Übermensch*, es "basura cristiana" (sic).

La pseudociencia de Superman

A diferencia de personajes como el Capitán Marvel (mejor conocido como Shazam) o El Espectro, Superman desde un principio estuvo fuertemente ligado a la ciencia ficción de los pulps y se empleó justamente a la ciencia, por más pueril e inexacta que esta fuera, para justificar sus sorprendentes poderes que originalmente no eran tan espectaculares. La primera página de *Action Comics* #1 nos presenta un moribundo planeta (sin nombrar) desde donde un científico envía a su hijo infante hacia la Tierra. Un sujeto que iba pasando descubre la nave con el "bebé durmiendo" en su interior y lo entrega a un orfanato (Má y Pá Kent son una adición posterior al mito). Los encargados del orfanato se sorprenden al evidenciar las fantásticas muestras de fuerza realizadas por el infante (como levantar un sofá con una mano). Ellos, por supuesto, no saben que <<la estructura física del niño es millones de años más avanzada que las suyas>>.

Al alcanzar la madurez, el viajero espacial descubre que puede saltar por sobre un edificio de veinte pisos, levantar objetos tremendamente pesados y correr más rápido que un tren express, además de poseer una piel casi impenetrable. Tempranamente en su carrera Clark decide emplear su titánica fuerza para beneficio de la humanidad y de esta forma es creado Superman <<...campeón de los oprimidos, la maravilla física

que ha jurado dedicar su existencia a ayudar a aquellos que lo necesiten.>> Ésta histórica primera página concluye con una "explicación científica de la sorprendente fuerza de Clark Kent", la cual nos asegura que no es tan increíble que un individuo de otro planeta tenga esos poderes, ya que incluso en nuestro propio planeta existen criaturas con superfuerza. <<la modesta hormiga puede levantar cientos de veces su propio peso. El saltamontes puede saltar lo que en un hombre significaría varias cuerdas.>> Por supuesto que esta explicación es pura patraña, pero se anticipa veinticinco años a Spider-Man y su "fuerza proporcional a la de una araña".

Con el paso del tiempo, y a medida que aumentaban los desafíos a los que Superman se enfrentaba, asimismo se incrementaban sus superhabilidades hasta que para 1960 ya nada parecía poder derrotarlo, lo que provocó que su historia fuera rescrita a mediados de los 1980's (más adelante hablaremos de esto).

Siegel sustenta la justificación de los poderes de Superman en el hecho que proviene de una cultura biológicamente más avanzada que la nuestra, lo que por extrapolación implicaría que nosotros seríamos más fuertes que nuestros ancestros homínidos cuando hasta un orangután adulto es más fuerte que un hombre promedio. Pero es que no tenemos en cuenta que mientras a nosotros nos separan solo unos pocos miles de años del Neandertal o el Cro-Magnon, la raza de Superman nos supera en millones de años!

Para la publicación de *Superman* #1 Siegel y Shuster se encargaron de aclarar más el asunto del origen de los superpoderes de Superman: <<Superman llegó a la Tierra proveniente del planeta Kryptón, cuyos habitantes han evolucionado, luego de millones de años, hasta alcanzar la perfección física. El tamaño más reducido de nuestro planeta, con una menor gravedad, permite a los tremendos músculos de Superman realizar milagrosas demostraciones

de fuerza!>>

Ambos conceptos entregados para justificar los poderes de Superman eran ciencia ficción pulpesca en estado puro y los lectores de aquella época no deben haber cuestionado estas aseveraciones. ¿Una raza millones de veces más evolucionada que la nuestra que terminó viéndose igual a nosotros? ¿Perfección física en una anatomía externamente idéntica a la humana? ¿Un planeta más grande y con mayor gravedad? No, simplemente es intragable.

Por supuesto que cuando aplicamos un pensamiento científico a un personaje de cómic como Superman prácticamente todo lo que éste hace parece imposible por no decir ridículo. Levantar un automóvil por sobre su cabeza puede parecer plausible para el lector poco informado que no se preguntará, como menciona Carlos Andrade Gubbins, como es que el suelo bajo los pies de Superman no se resquebraja, o como es que el vehículo no se despedaza cuando Superman lo sacude para arrojar fuera a los criminales. De cualquier forma y aunque parezca un ejercicio inútil, no deja de ser entretenido buscar justificaciones científicas para lo injustificable. Tomemos el caso de la gravedad superior. ¿De qué tamaño era exactamente Kryptón? Esto es revelado en *Action Comics* #14: <<Superman proviene de un planeta extinto, el planeta Kryptón. El tamaño similar a Júpiter de Kryptón y su sol rojo mantenían a la raza Kryptóniana débil, mientras que en la Tierra el último hijo de Kryptón es el más poderoso de todos!>>

El hecho que Superman pueda sobrevivir en la Tierra demuestra que Kryptón era muy parecido a nuestro planeta, con un clima y atmósfera similares y probablemente compuesto en su mayoría de roca y agua, con un núcleo de metal fundido. De esto podemos deducir entonces que Kryptón debía ser un planeta muy pesado si tomamos en cuenta sus jovianas proporciones.

Como todos sabemos Júpiter está compuesto casi totalmente de gas, con sólo un pequeño núcleo de roca en su centro. Por lo tanto, pese a que Júpiter es 1321 veces más grande que la Tierra, sólo pesa 318 veces más. Kryptón en cambio, que en vez de gas estaría compuesto de agua y rocas, pesaría 1321 veces más que la Tierra. La gravedad de nuestro planeta es de 9.8 metros/seg², pues bien, de acuerdo a los cálculos proporcionados por nuestro estimado amigo Julio Oliva (ver anexo), la gravedad en Kryptón sería 111 veces más fuerte que en la Tierra y como indica Guy Consolmagno, un planeta con incluso 50 veces la gravedad de la Tierra <<es esencialmente imposible de construir, dadas las condiciones físicas de la materia sólida como la entendemos.>>

No sólo las leyes de la física impiden la existencia de Kryptón, sino a eventuales organismos vivos que lo habiten. Superman debería poseer huesos y músculos mil veces más fuertes que los nuestros para sobrevivir en su planeta natal y no existe material alguno capaz de crear estructuras óseas o musculares o incluso órganos internos necesarios para soportar la vida en esas condiciones tal y como la conocemos. Lo que es más, en un planeta como Kryptón para que un cohete como el de Superman pudiera despegar, tendría que hacerlo a tal velocidad que ninguna reacción química (que es con lo que funcionan los cohetes) podría producir energía semejante.

¿Dónde exactamente estaba Kryptón? Pues no precisamente a la vuelta de la esquina como pareciera, sino a tres millones de años luz de la Tierra! (según *Superman* #12). Esta distancia es realmente gigantesca tomando en consideración que nuestra galaxia tiene tan sólo 100.000 años luz de diámetro, Superman por lo tanto no es sólo extraterrestre, isino extragaláctico! Cómo fue que su padre se las arregló para localizar nuestro planeta es todo un

misterio, ¡bah! Verdad que fue a través de un telecopio, pero si Kryptón está a tres millones de años luz Jor-El tendría que haber contemplado la Tierra de hace Tres millones de años atrás y no ver una instantánea de fines de los años 1930's (sobre este punto recomiendo leer *Las Cosmicómicas* de Italo Calvino).

En 1960 la explicación de los poderes de Superman se modificó para incluir además su habilidad de cargarse de energía solar proveniente de un sol amarillo en vez de uno rojo como era el astro en torno al cual giraba su planeta. Pero la luz es luz y la proveniente de un sol rojo sólo poseería una menor incidencia de frecuencias altas y algo más de luz infrarroja y eso sería todo, no existen características tan grandes como para diferenciar la una de la otra, menos aún para justificar la existencia de superpoderes.

Como Richard Reynolds hace notar en *Super Heroes a Modern Mithology*, la ciencia en los cómics de superhéroes es tratada como una forma especial de magia. <<Conceptos y términos científicos son introducidos libremente en la trama y usados para crear atmósferas... –pero la ciencia misma es en el mejor de los casos, sólo superficialmente plausible, y la sensación reinante es más mística que racional. Poderes explícitamente mágicos suelen coexistir cómodamente junto a aquellos supuestamente científicos. Un buen ejemplo de ello es la colaboración entre Iron Man (ciencia) y el Dr. Strange (magia) desarrollada a través de los años en el título *Los Vengadores* de Marvel.>>

Curiosamente, una de las pocas cosas a la que Superman es vulnerable (además de la una y mil formas de la Kryptónita) es a la magia, también denominada por ciertos inescrupulosos como "superciencia".

Actualizando el mito

A poco tiempo de haber debutado, la creación de Siegel y Shuster saltó desde los cómics que

le vieran nacer a otros medios. En 1940 Superman tuvo su propio programa de radio y un año más tarde los Estudios Fleisher comenzaron a producir la primera serie animada. Una década después se rodaron dos seriales cinematográficos y poco más tarde Superman pasó a la televisión e incluso a la escena teatral en Broadway. Se sucedieron más series de televisión, merchandising de todo tipo y la primera superproducción hollywoodense. Pero la sobre exposición del personaje no logro evitar que para mediados de los 1980's el "Hombre de Acero" ya estaba algo oxidado tras casi cincuenta años de aventuras. Las ventas de sus títulos habían bajado drásticamente y los mandamases de DC consideraron urgente el revitalizar a su personaje insigne sometiéndolo a una "cirugía cosmética" que lo librara de todo lo que se había vuelto intolerablemente absurdo para los nuevos lectores de cómics (bueno, prácticamente todo menos el asunto de las gafas, claro). Dicha tarea quedó en manos de John Byrne, reputado guionista y dibujante de títulos como *The Uncanny X-Men* y *The Fantastic Four*, muy del gusto tanto de críticos como de los fans.

Byrne comenzó por confeccionar una lista de las cosas que deseaba cambiar del personaje la cual denominó "demandas razonables" y el equipo de ejecutivos a cargo de las nuevas ideas para mejorar a Superman estuvo de acuerdo con gran parte de ellas. Estos son algunos de los cambios más significativos:

Los padres de Superman están vivos. En la versión antigua ambos habían muerto siendo Clark aún un adolescente; Byrne decidió que Superman necesitaba del apoyo de una familia para lidiar con su naturaleza "superheroica".

Lois Lane es mucho más autónoma, una mujer "de carrera" menos interesada en descubrir la identidad secreta de Superman y capaz de cuidarse así misma.

El villano Lex Luthor fue transformado del científico loco que dominó gran parte de la ciencia

ficción temprana en un despiadado hombre de negocios que bajo la apariencia de un hombre respetable contrataba a otros para hacer su trabajo sucio.

La ridícula etapa de Superboy fue borrada y Byrne estableció que Clark Kent viste su característico traje por primera vez siendo ya un "adulto joven" de 25 años.

Byrne deja en claro que Superman "nació" en la Tierra ya que su padre, Jor-El no había enviado un bebé en la cápsula sino sólo el material genético.

Byrne, además, se deshizo de las variadas formas de kryptonita que con su abundancia motivaron que Larry Niven concluyera que, dado el sorprendente tonelaje de este elemento caída a la Tierra desde la explosión de Kryptón, el planeta debe haber excedido en tamaño a todo nuestro sistema solar. <<Indudablemente, el "planeta" Kryptón fue una estrella negra enana enfriándose, una de un sistema binario, con una gigante roja como el otro miembro>>, escribe Niven en *Hombre de acero, mujer de kleenex*.

Byrne también eliminó la Fortaleza de la Soledad, a varios personajes secundarios molestos y a estupideces como los alter-egos superheroicos de Jimmy Olsen y Krypto el Superperro (aunque la mayoría de estos recursos serían utilizados eventualmente de una u otra forma).

Uno de los cambios más significativos de Byrne operó sobre el alter ego de Superman, Clark Kent. Clark fue durante mucho tiempo un sujeto de bajo perfil bastante torpe (por lo menos en sus primeras encarnaciones) y es, como Gary Engle señala en su ensayo *What Makes Superman So Darned American?:* <<...el epítome de la invisibilidad visible, alguien cuya extraordinaria condición de sujeto común y corriente le permite desaparecer en la multitud. En una frase, es la figura consumada de una asimilación cultural total...>> Byrne entendió que Clark Kent no debía ser un disfraz de Superman sino el verdadero

Superman por lo que propuso dotarlo de una personalidad menos caricaturesca, además de enviarlo a un gimnasio para explicar su contextura atlética (¿han visto ustedes muchos nerds o ñoños de contextura atlética?). Byrne incluso haría que Clark usara una cola de caballo durante un tiempo (algo muy de moda a principios de los 1990's). No concuerdo con la teoría expuesta por Bill en la última película de Tarantino que señala que a diferencia de Peter Parker que se "disfraza" de Spider-Man y Bruce Wayne de Batman, Superman lo hace de Clark Kent. No creo que Superman sea la identidad verdadera y Clark la falsa. No por lo menos después de John Byrne. Esa afirmación es más ajustada a El Fantasma que a Superman. Como leí no recuerdo donde: Superman posee el poder para salvar a la humanidad, pero es Clark Kent quien lo provee de las razones para querer hacerlo.

Con todos estos cambios incluidos debutó la mini-serie de seis tomos titulada *The Man of Steel* (primer nº, junio 1986) llamada a convertirse en un hito en la historia del cómic de superhéroes. Nada, sin embargo, llamó tanto la atención del público no especializado como la "muerte" de Superman, uno de los pocos sucesos acontecidos en las páginas de un cómic que ha logrado convertirse en una noticia de escala global.

Tras el remozamiento efectuado por Byrne, Superman llegó a protagonizar cuatro títulos diferentes a principios de los 1990's: *Superman*, *The Adventures of Superman*, *Action Comics* y *Superman: The Man of Steel* (un quinto título, *Superman: The Man of Tomorrow*, sería agregado en 1995). Los cuatro títulos estaban interconectados lo que significaba que los seguidores de Superman debían comprarlos todos si es que querían seguir las historias. Pero DC decidió no dormirse en los laureles y por fin se decidieron a matar al redivivo Superhéroe, tarea que quedaría relegada a un misterioso nuevo

villano bautizado "Doomsday", una criatura incapaz de razonamiento que tras sembrar la destrucción a través de los Estados Unidos, además de derrotar a toda la Liga de la Justicia, llega a Metrópolis donde finalmente es confrontado por Superman. Ambos combaten a muerte y terminan como es lógico, bien muertos.

Este desenlace no nos sorprendió mucho a los aficionados al cómic, largamente acostumbrados a la muerte y resurrección de nuestros personajes favoritos, pero la gente menos familiarizada con el Noveno Arte pensó que la cosa iba en serio y periódicos, revistas y noticieros de TV informaron al público sobre la muerte de Superman como si se tratara de una persona real. Con tanta difusión *Superman #75* se convirtió en uno de los cómics más vendidos del siglo XX. La ausencia del personaje principal no significó por supuesto que dejaran de publicarse los títulos que protagonizaba y durante los meses subsiguientes, que nos mostraban a los familiares y amigos de Superman lamentando la pérdida, se descubre que el cuerpo del héroe ha desaparecido del mausoleo que lo cobijaba. Acrecentando aún más el misterio cuatro nuevos personajes hacen su aparición en Metrópolis aduciendo ser la nueva encarnación de Superman: un adolescente con la apariencia y los poderes de Superman; un Afro-Americano provisto de una armadura tipo Iron-Man; un sujeto idéntico a Superman pero carente de sus escrúpulos y un cyborg. Se dio inicio de esta forma a la más interesante de las sagas de Superman a mi juicio, el ya mencionado *Reino de los supermanes* que retomaba el título de la primera historia escrita por Siegel y Shuster cuando el concepto de su famoso personaje aún no maduraba del todo.

Como ya he dicho abandoné los títulos de Superman luego de esta saga y desde entonces le he perdido la pista. En lo que a los cómics se refiere, he sabido que finalmente se casó con Lois, que le cambiaron el traje y sus

tradicionales poderes por ciertas habilidades electromagnéticas, que lo dividieron en dos (un Superman azul y otro rojo) y que lo han sometido a todas las variantes posibles en los Elseworlds (un título que juega con las ucronías). Mención aparte merece *Kingdom Come* (1996) de Mark Waid y Alex Ross, una lectura altamente recomendable sobretodo para aquellos que no lean regularmente cómics.

En cuanto a la presencia de Superman en otros medios pude enterarme de la existencia de un par de series basadas en él pero a juzgar por lo poco que vi estaban orientadas más bien a un público "femenino" por decirlo de alguna forma. También haciendo zapping últimamente me he encontrado con la serie *Smallville* que al parecer explota todo ese rollo del adolescente que descubre sus poderes, no la he visto más de cinco segundos. La verdad es que el Superman de esas series de televisión no es el verdadero Superman y el único lugar donde he podido contemplar una versión más o menos fiel ha sido en la *Liga de la Justicia* del Cartoon Network.

En lo relativo a una nueva versión fílmica no nos queda más que esperar. De cualquier forma será un gran desafío para el actor que decida vestir el traje de Superman igualar la interpretación de Christopher Reeves, recientemente condecorado por el gobierno chileno por el apoyo que brindó a los actores amenazados de muerte durante los años 1980's.

© 2004, Sergio Alejandro Amira.

Anexo: Cálculo de aceleración de gravedad en la superficie de Kryptón por Julio Oliva Zapata.

Suposiciones para planeta Kryptón:
Forma esférica

De igual tamaño que planeta Júpiter

Densidad de materia constante y similar a planeta Tierra

La aceleración de gravedad en la superficie de un planeta es

$$g = G \frac{M}{R^2}$$

La densidad de materia para un planeta es

$$\rho = \frac{M}{V} = \frac{M}{\frac{4\pi}{3} \cdot R^3}$$

En donde

g = Aceleración de gravedad

G = constante de Gravitación Universal

M = Masa del planeta

R = Radio del planeta

V = Volumen del planeta

ρ = Densidad de materia

Sea el subíndice "T" referente a Tierra, "J" referente a Júpiter y "K" referente a Kryptón. Entonces, la aceleración de gravedad para Tierra se puede expresar en función de su densidad de materia como:

$$g_T = G \cdot \frac{M_T}{R_T^2} = G \cdot R_T \cdot \frac{4\pi}{3} \cdot \frac{M_T}{\frac{4\pi}{3} \cdot R_T^3} = G \cdot R_T \cdot \frac{4\pi}{3} \cdot \rho_T$$

Ahora bien, la expresión para la masa y aceleración de gravedad de Kryptón es:

$$M_K = \rho_K \cdot \frac{4\pi}{3} R_K^3$$

$$g_K = G \cdot \frac{M_K}{R_K^2}$$

Puesto que se está asumiendo que el radio de Kryptón es el mismo de Júpiter y que la densidad es la misma que la Tierra, se tiene entonces que

$$M_K = \rho_T \cdot \frac{4\pi}{3} R_J^3$$

Con lo cual la aceleración de gravedad se convierte en:

$$g_K = G \cdot \frac{\rho_T \cdot \frac{4\pi}{3} R_J^3}{R_J^2} = G \cdot \rho_T \cdot \frac{4\pi}{3} R_J$$

Ahora bien, resolviendo de la expresión para se tiene

$$\rho_T = g_T \cdot \frac{3}{4\pi \cdot G \cdot R_T}$$

y reemplazando en g_K ,

$$g_K = G \cdot \rho_T \cdot \frac{4\pi}{3} R_J = G \cdot g_T \cdot \frac{3}{4\pi \cdot G \cdot R_T} \cdot \frac{4\pi}{3} R_J$$

Con lo que se llega finalmente

$$g_K = g_T \cdot \frac{R_J}{R_T}$$

Si se tienen los siguientes valores

$$R_J = 71492 \text{ km}$$

$$R_T = 6378 \text{ km}$$

$$g_T = 9.8 \text{ m/s}^2$$

De modo tal que la aceleración de gravedad en la superficie del planeta Kryptón es

$$g_K \approx 112 \text{ m/s}^2$$

© 2004, Julio Oliva Zapata.

Sobre el autor del anexo: Julio Oliva Zapata nació en 1982. Acaba de obtener su grado de licenciado en física en la Universidad de Concepcion (2003). A partir del 2004 ha comenzado sus estudios de doctorado en ciencias físicas en la misma casa de estudios. Poseedor de una inteligencia e ingenio poco usual, de trato fácil, amable y carácter humilde, Julio está empeñado en convertirse algún día, al igual que el sencillo fundador de esta publicación, en un gran divulgador científico. Por último, señalar que posee una gran habilidad para los deportes, a diferencia del sencillo fundador de esta publicación, destacándose en basketball y tenis.

EL CÓDIGO DA VINCI: A LA CAZA DEL SANTO GRIAL

por A. César Osses Cobián

Esta novela había estado en las estanterías cuanta librería he recorrido en este último tiempo, hasta que decidí comprarla. Todo ello gracias a los curas católicos conservadores. Fue tanto el polvo que levantaron los señores de las sotanas negras (no tanto como el que se levantó al saber el gusto de estos bueyes viejos por el pasto tierno), criticando sin haber leído, alzando sus rosarios y cruces al viento para impedir que leyéramos, que me dije: *El escritor tiene que haberles puesto el dedo en la llaga*. Y con sal.

Para ser honesto, el libro no me había llamado la atención, al extremo de ni siquiera levantarlo para leer las solapas. El título del libro no me decía mucho, así como tampoco el nombre del autor: Dan Brown, hijo de un matemático y una cantante de música sacra, un perfecto desconocido para quien, como yo, no es muy amigo de los best sellers. Algunos he leído, pero prefiero leer textos más demandantes: algún clásico, algo de Chomsky, algo de ciencia ficción dura (Greg Bear) y reciente/tardíamente he descubierto a Sagan transmitiendo en frecuencias que hace ya un tiempo escucho.

El Libro

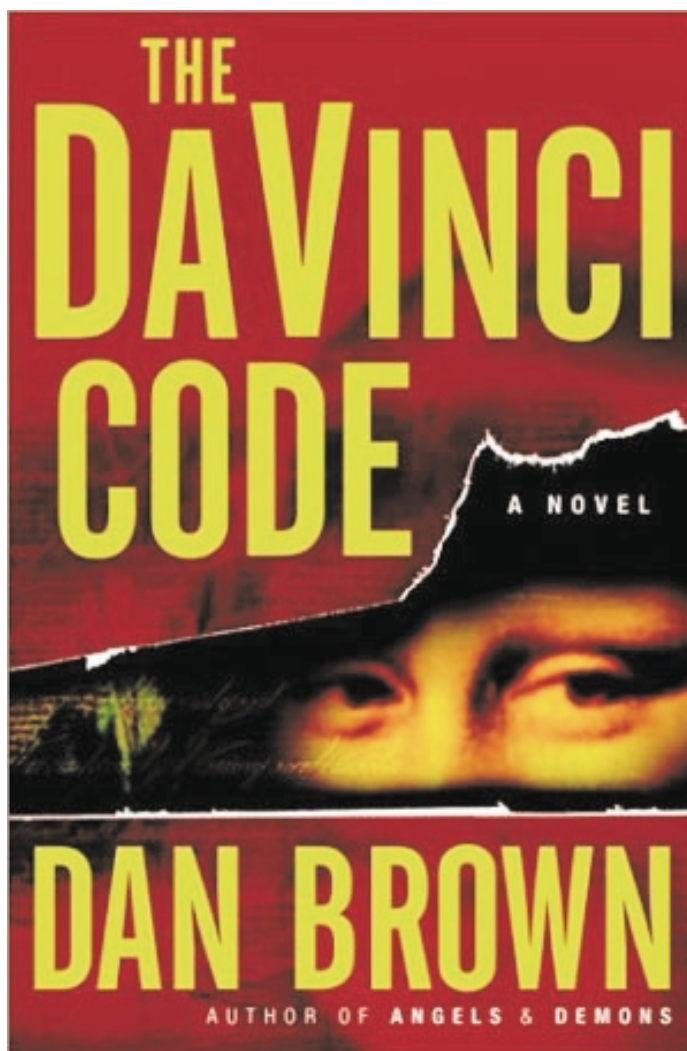
La portada no dice mucho: unas puertas

cerradas sobre un fondo rojo con facsímiles en bermellón de la escritura invertida de Leonardo Da Vinci y, bajo ellas, la intrigante mirada de la Gioconda. Nada. La versión en inglés contiene un secreto oculto en la tapa, en forma de unas coordenadas, las que puestas en un buscador (en Internet), entregarán una pista para la siguiente novela de Brown, que se cree verá la luz en 2005. No me he fijado si la edición de Umbriel (la que se vende en Chile) tiene esta misteriosa clave oculta en su portada.

El día en que compré el libro leí finalmente las solapas, en las cuales pude informarme que

Dan Brown ya ha escrito (con éste) cuatro best sellers, todos ellos basados en investigación para representar hechos y lugares con acuciosidad. En mi opinión, investigación para poder relatar acertadamente la forma en que los curadores de los museos marcan las obras que van a ser restauradas, o la ubicación de las calles en París o Londres, de forma que si un curador o un parisino/londinense leen el libro no hallen divergencias con la realidad. Pese a lo anterior, Dan Brown escribe best sellers, al fin y al cabo.

La novela es un buen



thriller. Entiéndase que thriller es sinónimo de acción y suspenso, no actividad intelectual. Brown trata el misterio mediante el recurso de ocultar/retener información al lector, aunque no es necesario un CI muy elevado para adelantarse un poco a los acontecimientos.

No es Dan Brown un Arthur Conan Doyle moderno, ni tampoco un Hitchcock en términos del suspenso de su historia, o un Neruda, en el lirismo de su pluma. El final puede ser dual: imaginado/inesperado. No es un mal final, aunque podría ser mejor; si consideramos que la próxima novela de Brown partirá donde termina *El Código Da Vinci*, el final tiene otro aspecto dual: final/principio.

El Código Da Vinci es pródigo en persecuciones, y bastará decir que los personajes principales son una criptóloga y un simbólogo, para entender que hay códigos, y muchos. A lo largo de la historia se tienen que ir resolviendo, entregando un acertijo que contiene en sí mismo la pista para su respuesta. Invariablemente.

Casi todos los acertijos son duales: acertijo/respuesta. Las respuestas en sí mismas son duales: respuesta/pregunta. Este es un aspecto de la novela que Dan Brown explota muy bien: la dualidad de las cosas. No es que los símbolos/claves/pistas sean ambívocos: por lo general su significado es uno solo, pero el símbolo/pista/clave es a la vez otra cosa, así como algunos de los personajes también son duales.

Sin embargo, y aquí empezaré a referirme al fondo, las pistas para resolver los acertijos/códigos/claves son milenarias, centenarias, y están en las obras de Da Vinci (La Virgen de las Rocas, la que está expuesta en el Museo del Louvre, y no la Galería Nacional de Londres, o La Última Cena, por ejemplo), de Newton, Disney (sí, sale mencionado), Botticelli y Víctor Hugo, entre otros.

La Historia

La trama del libro gira sobre la existencia del Priorato de Sión, organización que tuvo como *tropas de choque* a los Caballeros Templarios, y cuya misión es proteger un secreto que los hace muy poderosos; secreto que la iglesia católica quiere para sí, para proteger la integridad de una fe que hace agua por todos lados.

Esta organización secreta europea, fundada en 1099, ha sido presidida en tiempos antiguos por los notables que he mencionado anteriormente, amén de otras figuras no tan notables pero por ello no menos importantes. Sus nombres fueron conocidos cuando, en 1975, la *Bibliothèque Nationale* de París descubrió los documentos llamados *Les Dossiers Secrets*.

El secreto del Priorato es la identidad del Santo Grial, que no es un cáliz (aquel en que se supone Jesús bebió vino durante la última cena) sino una persona: María Magdalena. Y aquí es donde las sotanas se agitaron, los curas alzaron sus breviarios, y no me cabe duda que algunos incluso se convulsionaron en un éxtasis paranoide, temiendo una conspiración (ya que está de moda) del ateísmo y laicismo internacionales para desprestigiar a la iglesia católica. Nótese que la escribo con minúsculas.

María Magdalena fue la esposa de Jesús, y con Jesús tuvo hijos e hijas. María no era prostituta, sino que la iglesia católica desprestigió de esta forma la imagen femenina, desterrando de esta forma a la mujer en la nueva (en ese entonces) religión, hasta los días de hoy. Esta religión, creada por un emperador romano, amalgamando ritos y creencias de religiones mucho más antiguas y de distinta procedencia, fue diseñada a medida para unificar un imperio que se caía a pedazos.

Paréntesis

Tengo que hacer una pequeña digresión, y referirme al satanismo. Todos conocen la

iconografía del satanismo: pentáculos, altares de piedra, personas en túnicas negras, antorchas, ritos circulares. Todos se imaginan que el diablo tiene pezuñas, y cachos, y barba, y porta un tridente. Todo esto es, para resumir en una sola palabra todos estos conceptos, pagano.

¿Qué es pagano? Pagano viene de la palabra latina *pagan*, que significa *campesino*; éstos tenían sus rituales, todos centrados en la divinidad de lo femenino, en la fertilidad de la tierra, y sus símbolos son los que la iglesia desprestigió asociándolos a la máxima expresión de maldad: Satanás, también llamado Baphomet (nombre original del dios pagano de la fertilidad). El tridente pertenece a Neptuno/Poseidón, por si acaso: no es inventado.

Así, desprestigiando la imagen de la religión que adoraba a la mujer como divinidad procreadora de vida, desprestigiando a la mujer de Jesús, la religión católica se formó en base a la premisa de que Jesús era un ser divino; la existencia de María Magdalena, casada con Jesús, y madre de sus hijos echaría por suelos la teoría del Jesús hijo de un dios, y daría pie a la más racional idea de un Jesús muy especial, pero humano al fin y al cabo, y no divino.

Reflexiones

No sé cuánto del libro es realidad y cuánto fantasía: los mismos sacerdotes (y sus respectivas alimañas) que denostan esta novela ni siquiera la han leído antes de decidir que sus corderos no deben leerla, antes de vetarla porque pareciera que el contenido no les gustará (o podría correrles el velo). La verdad es que esta novela no provocará que un creyente convencido o un fanático deje de lado sus creencias ni que un agnóstico sea más ateo; simplemente entrega una visión de Jesús, distinta a la monopolizada por el Vaticano. *Y la tomas o la dejas.*

El gran elogio que puede hacerse a este libro, al margen de las obvias críticas, es que

expone en forma amena y cautivante la existencia del Priorato y la historia de los Caballeros Templarios, la existencia de una imagen de Jesús alternativa a la que venden los curas, se da vueltas por los terrenos de la simbología en las obras de Da Vinci, la verdad de las Cruzadas (tal vez) y los diversos mitos que rodean al Santo Grial y su búsqueda. Es decir, expone un conocimiento existente y soterrado en forma accesible al *pueblo*.

En esencia, la historia que relata Dan Brown resulta ser una moderna búsqueda del Santo Grial, que empieza en París, se extiende a Londres y regresa a París. Insisto, no sé cuánto de lo contado es realidad, y cuánto es ficción; da la impresión de estar bastante documentado, pero para creerle completamente, falta algo muy importante: *las referencias*. Así que se me ocurrió visitar el sitio web de Dan Brown (www.danbrown.com). Los resultados los presento al final. De hecho, las pinturas, ubicaciones, los documentos históricos y las organizaciones descritas en la novela existen realmente.

Es interesante la dualidad del libro, como vehículo de entretenimiento/difusión, libro/puerta. Puerta para que quienes se sientan interesados por lo que los personajes del libro relatan, puedan adentrarse por su cuenta a profundizar en textos que investigan a los Templarios, o que profundizan en la simbología presente en las distintas obras artísticas contemporáneas o pasadas. Incluso puedan llegar a encontrar textos acerca del contenido de los pergaminos del Mar Muerto, que también son mencionados, aunque de pasada, en *El Código Da Vinci*.

A pesar de (o tal vez debido a) las quejas de tanto religioso de sotana y capello, *El Código Da Vinci* se está volviendo un éxito de ventas. No hay que olvidar que es un producto de la imaginación del autor, y que como tal puede tener imprecisiones o errores; sin embargo es un texto que cautiva desde las primeras páginas,

y se lee como una adicción. Léanlo, que nadie va a excomulgarlos por ello.

Bibliografía parcial de *El Código Da Vinci*
The History of the Knights Templars, Charles G. Addison

Rosslyn: Guardians of the Secret of the Holy Grail, Tim Wallace - Murphy

The Woman With The Alabaster Jar: Mary Magdalene and the Holy Grail, Margaret Starbird

The Templar Revelation: Secret Guardians of the True Identity of Christ, Lynn Picknett & Clive Prince

The Goddess in the Gospels: Reclaiming the Sacred Feminine, Margaret Starbird
Holy Blood, Holy Grail, Michael Baigent, Richard Leigh & Henry Lincoln

The Search for the Holy Grail and the Precious Blood, Deike Begg

The Messianic Legacy, Michael Baigent
The Knights Templar and their Myth, Peter Partner

The Dead Sea Bible. The Oldest Known Bible, Martin G. Abegg

The Dead Sea Deception, Michael Baigent, Richard Leigh & Henry Lincoln

The Nag Hammadi Library in English, James M. Robinson

Jesus and the Lost Goddess: The Secret Teachings of the Original Christians, Timothy Freke & Peter Gandy

When God was a Woman, Merlin Stone
The Chalice and the Blade. Our History, our Future, Riane Eisler

Born in Blood, John J. Robinson

The Malleus Maleficarum, Heinrich Kramer & James Sprenger

The Notebooks of Leonardo da Vinci, Leonardo da Vinci

Prophecies, Leonardo da Vinci

Leonardo da Vinci: Scientist, Inventor, Artist, Otto Letze

Leonardo: The Artist and the Man, Serge Bramly

& Sian Reynolds

Their Kingdom Come: Inside the secret world of Opus Dei, Robert A. Hutchison

Beyond the Threshold: A Life in Opus Dei, Maria Del Carmen Tapia

The Pope's Armada: Unlocking the Secrets of Mysterious and Powerful New Sects in the Church, Gordon Uguhart

Opus Dei: An Investigation into the Secret Society Struggling for Power Within the Roman Catholic Church, Michael Walsh

I. M. Pei: A Profile in American Architecture, Carter Wiseman

Conversations With I. M. Pei: Light Is the Key, Gero Von Boehm

© 2004, A. César Osses Cobián.

Ficha técnica

Título: *El Código Da Vinci*

Autor: Dan Brown

Traducción al español: Juanjo Estrella

Editor original: Doubleday

Editado por: Umbriel. Ediciones Urano, S.A.
Barcelona

555 páginas

Sobre el autor: A. César Osses Cobián nació en 1977. Es Ingeniero Civil Eléctrico por la Universidad de Concepción, Chile (2004). Con inquietudes en la creación literaria, escribe poemas y lleva un registro de sus vivencias. Nacido en Europa, ha vivido en diversos países lo que le permite expresarse fluidamente en inglés, rumano e italiano, y es capaz de hacerse entender en portugués y tal vez francés. De personalidad escéptica e incisiva, es reconocido como un lector ávido, un cinéfilo y melómano empedernido. Su amplia cultura se traduce en una variedad de temas que puede tratar en una conversación, transformándolo así en un excelente contertulio.

PRIMER CONCURSO INTERNACIONAL DE CUENTOS DE CIENCIA FICCIÓN TAUZERO 2004

El e-zine chileno de ciencia ficción TauZero llama a los escritores de habla hispana a participar en la primera edición del Concurso de Relatos Breves de Ciencia Ficción TauZero 2004.

A continuación se esbozan las bases del concurso:

1.- Podrán participar todas las narraciones inéditas escritas en castellano enmarcadas dentro del género de la ciencia ficción. Sólo se aceptará una obra por autor.

2.- La obra presentada debe ser enviada por correo electrónico a la siguiente dirección: tauzero_ezine@hotmail.com

Se incluirán dos archivos adjuntos: en el primero el cuento firmado con el nombre del autor y en el segundo los datos pertinentes: dirección, teléfonos, correo electrónico, junto con una breve reseña biográfica del autor.

3.- El relato enviado deberá tener un máximo de 12 páginas y un mínimo de 5 páginas tamaño carta, cada una con 20 líneas, mecanografiadas a doble espacio por un solo lado en tipografía verdana, tamaño 11, que no cumplan con estas exigencias.

4.- El plazo de presentación de las obras vence el 31 de mayo de 2004. La decisión del jurado, que será inapelable, se hará pública en la edición de julio del e-zine TauZero.

5.- Habrá un primer lugar y cuatro menciones honrosas. El relato que obtenga el primer lugar recibirá un premio de 150 dólares.

6.- El relato ganador será publicado junto a los relatos que hayan obtenido las menciones honrosas en una edición especial del e-zine TauZero. Los autores ceden los derechos a la organización para la publicación solamente en la instancia citada. Luego de esto los derechos les serán devueltos.

7.- El jurado estará compuesto por los Sres. Sergio Alejandro Amira Álvarez, Pablo Castro Hermosilla y Rodrigo Mundaca Contreras.

8.- Las consultas pertinentes podrán efectuarse a la siguiente dirección de correo: tauzero_ezine@hotmail.com

9.- La participación en este concurso supone la aceptación absoluta de estas bases.

Santiago, enero de 2004



¿CÓMO COLABORAR CON TAUZERO?

1.- Podrán participar todas las personas interesadas con colaboraciones que tengan por tema la ciencia ficción, fantasía, difusión de ciencia, literatura, cine y TV, cómics o manga de ciencia ficción / fantasía.

2.- Las colaboraciones deberán estar dentro de las siguientes secciones:

- Cuentos de ciencia ficción / fantasía / terror.
- Ensayos de ciencia ficción / fantasía / terror
- Ensayos de divulgación científica.
- Crítica de libros de ciencia ficción / fantasía / terror / divulgación científica.
- Crítica de películas ciencia ficción / fantasía / terror.

3.- Los colaboradores deberán enviar sus aportes escritos en lengua española. No hay restricción en cuanto a extensión, sin embargo el editor se reserva el derecho de editar y/o publicar en distintos números.

4.- Los participantes deberán presentar su colaboración original escrita en formato .rtf, una columna, letra verdana tamaño 11, espaciado 1,5 pts. Hoja formato carta con márgenes de 2.5 cm. tanto inferior como superior, derecho e izquierdo. Se permite la incorporación de imágenes, siempre y cuando sea imprescindible para el desarrollo o comprensión del trabajo presentado.

5.- Los aportes se deben enviar comprimidas en formato .zip a la dirección de correo electrónico tauzero_ezine@hotmail.com.

6.- No hay restricción al número de trabajos que un colaborador puede hacer.

7.- Los trabajos deberán llevar el nombre del autor o seudónimo, e-mail de contacto, título de su colaboración y la sección a la cual va dirigida, además de una breve reseña si así lo desea.

8.- Las características de la edición se ajustaran al formato del e-zine.

9.- El simple hecho de presentar trabajos supone la expresa conformidad de los autores con los objetivos y valores del e-zine.

10.- El hecho de presentar trabajos no implica publicación automática, esto se dará después de que el trabajo sea aprobado por el editor.